



Universidad de Oviedo

MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL

TRABAJO FIN DE MÁSTER

EL TRABAJO FEMENINO EN LLANES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Dña. HERRERO GONZÁLEZ, María Concepción.

TUTORA: Dña. GARCÍA GARCÍA, Carmen

FECHA: Julio 2024.



MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA
Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL
UNIOVI

FYL 
Universidad de Oviedo

Tabla de contenido

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN	4
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	5
2. FUENTES Y METODOLOGÍA.....	8
3. CONTEXTO GEOGRÁFICO, HISTÓRICO Y SOCIAL	13
3.1. EL SIGLO XIX: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD.....	15
3.2. INICIOS DEL SIGLO XX: CAMBIOS Y PERMANENCIAS	17
3.3. LA SEGUNDA REPÚBLICA: ÉPOCA DE ILUSIONES.....	19
3.4. LA GUERRA CIVIL Y LA DICTADURA: LAS ALAS ROTAS.....	20
4. MUJERES DEL CAMPO	22
5. COSTURERAS Y MODISTAS	31
6. VENDEDORAS.....	41
7. MUJERES DE LA MAR.....	47
8. CONCLUSIONES.....	65
9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	68

RESUMEN

Con esta investigación, se pretende conocer los trabajos realizados por las mujeres llaniscas en la primera mitad del siglo XX. Trabajos que no resulta fácil investigar y cuantificar dado que se consideraban como un mero complemento de los masculinos y además, en gran medida, se trataba de ocupaciones irregulares o sumergidas de las que no quedan registros oficiales.

El objetivo es doble: por un lado, resaltar esos trabajos que, aunque han pasado desapercibidos en muchos casos, lo cierto es que han tenido una importancia vital para el bienestar de sus familias y para el desarrollo económico y social del municipio a costa de un gran esfuerzo ya que, no debemos olvidar, que a estas actividades, se sumaban a las tareas domésticas y el cuidado de la familia. Y, por otro lado, constatar que la incorporación de las mujeres al mundo laboral tuvo lugar mucho antes de lo que se suele afirmar.

ABSTRACT

With this research, the aim is to understand the work carried out by women from Llanes in the first half of the 20th century. These are jobs that are not easy to investigate and quantify since they were considered merely a supplement to male work and, moreover, were largely irregular or underground jobs for which there are no official records.

The objective is twofold: on one hand, to highlight these jobs that, although they have gone unnoticed, have indeed been of vital importance for the well-being of their families and for the economic and social development of the municipality at the cost of great effort, since we must not forget that these activities were in addition to domestic tasks and family care. On the other hand, to establish that the incorporation of women into the workforce took place much earlier than is commonly asserted.

1. INTRODUCCIÓN

Pese a la importancia que han tenido siempre los trabajos desempeñados por las mujeres en el ámbito rural, en las fuentes oficiales manejadas en la elaboración de este estudio, apenas existe constancia de ellos, lo que dificulta el análisis de la contribución femenina a la economía familiar y local, tanto en actividades industriales y comerciales como en el conjunto de las actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería y la pesca.

Si bien la existencia de mujeres que trabajaban en oficios que les permitían ganarse el sustento es evidentemente muy anterior, es en el siglo XIX cuando el surgimiento de la economía de mercado romperá con la igualdad que se otorgaba hasta entonces al valor productivo desempeñado por hombres y mujeres dentro de la comunidad. La necesidad de producir bienes para el intercambio comercial comienza a separar de forma evidente el ámbito productivo de valores económicos y el reproductivo, siendo claramente diferenciados en función del sexo ¹.

Es en estos momentos cuando comienza a cuestionarse la conveniencia de estas actividades, convirtiéndose la mujer trabajadora en una figura problemática en cierto modo, ya que se pone en cuestión la influencia del trabajo en el correcto desempeño de las funciones maternas y familiares, consideradas como la verdadera esencia de la feminidad. El trabajo asalariado y las responsabilidades para con el hogar y la familia comienzan a considerarse incompatibles, principalmente por tratarse de actividades espacialmente diferenciadas y que requieren una dedicación temporal exclusiva.

Se inician así los discursos que conciben la división sexual del trabajo como una división natural, considerando, por tanto, que esta división conformaba un hecho social objetivo, que derivaba de la naturaleza. Se consideraba que el salario de los varones debía ser suficiente para el sostén de una familia, mientras que el de las mujeres, dependientes por naturaleza, no era necesario que estuviese ni siquiera en un nivel de subsistencia, al contemplarse como un complemento que, o bien compensaba el del varón, o bien contribuía a un bienestar por encima de la subsistencia básica².

¹ Rosa María Capel Martínez, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1986), pág38.

² Joan Scott, "La mujer trabajadora en el siglo XIX", *Historia de las mujeres en Occidente* 4 (1993).

En España, en la incorporación de las mujeres al proceso productivo, se aprecia un importante desfase con respecto a otros países europeos, repercutiendo en la situación laboral de la mujer factores como las peculiares características del proceso de industrialización, la debilidad de la burguesía industrial o el desigual desarrollo económico del país. Los factores mencionados repercutirán además en la tardía formación y el escaso desarrollo de una conciencia feminista, ya que las impulsoras del movimiento sufragista son las mujeres trabajadoras que proceden de las clases medias³.

Otro factor esencial a tener en cuenta es la postura conservadora y de la Iglesia que, a partir de una rígida división de la esfera laboral y la doméstica, consideran que el trabajo proporciona a la mujer una independencia económica y moral que amenaza el orden fundamental de la familia y el orden jerárquico patriarcal en el que el hombre, como proveedor único de la familia, ostenta la autoridad indiscutible. Este discurso se mantendrá hasta bien entrado el siglo XX e irá flexibilizándose paulatinamente y aceptando el trabajo fuera del hogar, aunque únicamente en circunstancias de extrema necesidad, siempre en trabajos considerados como propios de su sexo y de forma temporal⁴.

Nos encontramos, por otro lado, con discursos que, desde el ámbito científico, legitiman viejos roles a partir de argumentaciones nuevas. Se trata de los discursos médicos que consideran a la mujer moderna como una mujer masculinizada, alejada de la esencia de la feminidad. Una vez superadas las teorías de la inferioridad biológica debido a que las mujeres demostraban cada vez más su valía en distintos ámbitos, empieza a generalizarse la idea de la diferencia, que pretende responder a cuestiones naturales cuando en realidad, responde a “una construcción sociocultural cargada de estereotipos”⁵.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios acerca de la historia de las mujeres y del género, comienzan en nuestro país en los años setenta del pasado siglo, con obras entre las que cabe destacar los trabajos generales de M^a

³ Sonia García Galán, *Mujeres modernas, madres conscientes y sufragistas exaltadas. Ideales de feminidad y debates feministas en Asturias (1919-1931)* (Oviedo: KRK, 2009) pág 409.

⁴ Mary Nash, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936* (Barcelona: Arthropos, 1983), págs 44-46.

⁵ Sonia García Galán, *op. cit.* pág 261.

Ángeles Durán, de Rosa Capel⁶ o los más específicos sobre los trabajos femeninos, principalmente en los campos de la industria conservera, la industria del calzado, las trabajadoras de telefónica o las de las antiguas compañías ferroviarias entre otros⁷. Si bien la historia de las mujeres ha conocido desde entonces un enorme crecimiento respecto a estudios y diversidad de enfoques, es llamativa la escasez de estudios sobre las mujeres rurales y sus actividades, deficiencia que se observa también en otras historiografías de Europa occidental⁸.

En el caso de Asturias, a la escasez y dispersión de documentación se une el hecho de que los estudios en este sentido, además de escasos, son bastante recientes, por lo que cada vez es más difícil realizar investigaciones de campo basadas en fuentes esenciales como son los relatos orales. Podemos destacar el trabajo de Montserrat Garnacho Escayo: *Muyeres con oficiu* ; el de Lucía Fandos Rodríguez: *La mujer trabajadora en Gozón (1750-1960)*, (2000) o los de Sonia García Galán, *Mujeres modernas, madres conscientes y sufragistas exaltadas. Ideales de feminidad y debates feministas en Asturias (1919-1931)* o *Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa (Gijón, 1900-1931)*.

Todos los estudios señalados coinciden en que se encuentran con elevados niveles de subregistro en relación con los trabajos realizados por las mujeres en las fuentes oficiales y en que son muchos los factores que influyen en el trabajo femenino, como el contexto local, el estado civil, el contexto familiar, el nivel de cultura o la clase social entre otros muchos. El trabajo de las mujeres rurales está, como hemos mencionado, poco y desigualmente estudiado, a pesar de su enorme importancia.

Teniendo en cuenta que no existe un único patrón de mujer trabajadora y que el contexto local influye enormemente en los trabajos realizados por las mujeres, pretendemos con este trabajo enumerar y describir los trabajos femeninos en el concejo de Llanes, tanto dentro como fuera del hogar, en la primera mitad del siglo XX, contribuyendo así a su conocimiento y a resaltar su valor

⁶ M^a Angeles Durán Heras. *El trabajo de la mujer en España: un estudio sociológico*, (Madrid: Tecnos, 1972); Rosa María Capel Martínez. *El trabajo y la educación de la mujer en España*, (Madrid: Anthropos, 1983); Mary Nash Baldwin. *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. (Barcelona: Anthropos, 1983).

⁷ Luisa Muñoz Abeledo. *Género, trabajo y niveles de vida en la industria conservera de Galicia, 1870-1970*. (Icaria, 2010); Andrés Bibiloni Amengual y Jerónia Pons. *La fuerza de trabajo en la industria del calzado de Mallorca, 1900-1970*; Cristina Borderías. *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La compañía telefónica nacional de España 1924-1980*. (Barcelona: Icaria, 1993).

⁸ Ofelia Rey Castelao. “El trabajo de las mujeres rurales en la España Moderna. Un balance historiográfico (1994/20013)”, *Revista de Historiografía* 22 (2015) pág 184.

tanto en el plano económico como en el social. Pretendemos, además, rescatar del olvido las historias de tantas mujeres llaniscas que, algunas sin ni siquiera saberlo y otras siendo plenamente conscientes, lucharon para ensanchar las estrechas trayectorias vitales que les eran impuestas desde el nacimiento, sembrando la semilla de la dignidad femenina que hoy recogemos en forma de derechos para todas.

2. FUENTES Y METODOLOGÍA

Para la elaboración de este trabajo se han utilizado diversas fuentes que se complementan. En primer lugar, se han analizado las entrevistas realizadas en 2019 en la Residencia Faustino Sobrino de Llanes a personas llaniscas, la mayor parte mujeres, nacidas entre 1920 y 1940, en las que recuerdan su vida. Se trata de entrevistas realizadas en el marco de un proyecto de la Fundación Faustino Sobrino y la Asociación Documentando Llanes, que pretende “honrar y dar visibilidad a todas aquellas personas que con su esfuerzo y sacrificio contribuyeron a que hoy en día podamos gozar de un nivel de vida casi envidiable. Testimonios fundamentales para comprender el presente y para mirar al futuro”⁹. En ellas, los y las residentes nos abren las puertas de su memoria y comparten generosamente sus experiencias vitales para permitirnos comprender mejor cómo era su infancia, los trabajos que realizaban tanto ellos como sus familias, la alimentación, la educación o las relaciones sociales y familiares y, en algunos casos, la emigración.

La Asociación El Mazucu rebulle, del pueblo del mismo nombre, ha recopilado, por su parte, los testimonios de siete de sus vecinas de más edad que comparten también sus vidas y que guardan, sin ser conscientes de ello, los últimos vestigios de un modo de vida ya perdido que ellas conservan todavía en pleno siglo XXI. En este caso, al tratarse de una zona rural y aislada, los testimonios ponen en evidencia trayectorias vitales muy ligadas a la tierra y a las actividades agrícolas y, sobre, todo, ganaderas. Una de ellas salió del pueblo al casarse y vivió toda su vida en Oviedo, donde continúa residiendo, siendo una de las primeras personas en irse a vivir a la ciudad. Otra vivió la emigración a Venezuela en la posguerra y el regreso después de toda una vida de trabajo allí. El resto han nacido y vivido toda la vida en el pueblo¹⁰.

De estas entrevistas obtenemos importantes informaciones sobre los trabajos femeninos. En primer lugar, notamos diferencias entre las mujeres de Llanes y los pueblos cercanos y las del resto de pueblos del concejo. Las primeras, además de los trabajos domésticos, los relacionados con la actividad pesquera o el servicio doméstico, tenían más posibilidades laborales como las fábricas de salazón y conservas de pescado o de productos lácteos, el comercio o el incipiente

⁹ <https://residenciafaustinosobrino.com/vidas-compartidas/> [consulta: 14/01/2024]

¹⁰ Lena Valladares Llavona, *Muyeres del Mazucu* (Llanes: Asociación El Mazucu Rebulle, 2024).

turismo. En los pueblos del concejo, la actividad principal eran las labores del campo, el servicio doméstico y la venta de productos en los mercados. Las mujeres, además, refieren la realización de todo tipo de trabajos que compaginaban con las labores domésticas y con la crianza de los hijos: “Trabajaba de todo lo que hay en el mundu. Atendía partos, a la hierba, a segar, a las patatas, a sallar las habas, al maíz. Íbamos a la fábrica y ganábamos muy buenas perras. Al ocle...”¹¹.

Han resultado de gran ayuda, asimismo, las conversaciones mantenidas con José Antonio Anca y José Antonio Cavada, de la asociación Documentando Llanes, recuperadores de la memoria del concejo e impulsores de su conservación y difusión, que han aportado datos relevantes y reflexiones constructivas acerca de los trabajos femeninos y del contexto espacial y temporal estudiado.

Si bien debemos tener en cuenta en el análisis de este tipo de fuentes que la memoria no es totalmente fiable -ya que la selección de los recuerdos existe-, que el presente matiza el pasado y que los testimonios orales pueden contener errores, omisiones o interpretaciones entre otras limitaciones, su valor más importante radica en la dimensión humana que aportan. En las emociones, los sentimientos, los deseos que se transmiten y que se comparten, poniendo de manifiesto que “la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive” y que los testimonios orales nos “revelan más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos”¹², además de añadir diversos enfoques y puntos de vista a la comprensión del pasado.

Debemos, por tanto, admitir la subjetividad de estas fuentes y separar las mitificaciones de épocas, acontecimientos o personas o las afirmaciones estereotipadas de los datos verdaderamente útiles, que serán contrastados con otras fuentes de información complementarias. Y valorar, por otra parte, que muchos de los datos obtenidos de los testimonios orales son difícilmente obtenibles por otros medios, ya que forman parte de la vida cotidiana de personas que, sin considerarse protagonistas, han sido testigos y actores de unos momentos de importantes cambios sociales y culturales en silencio.

¹¹ Eulogia Crespo Sordo. Cué-Llanes, 1927. *Vidas compartidas* nº 21 (2019).
¹² David Mariezkurrena Iturmendi. “La historia oral como método de investigación histórica”, *Gerónimo de Uztariz* nº 23/24 (2008): pág 229.

Para las fuentes escritas, se han utilizado principalmente el Archivo Histórico Municipal de Llanes; la Hemeroteca Llanes, que incluye las hemerotecas de los diarios *El Oriente de Asturias*, *El Pueblo* y *El Eco de los Valles*; la base de datos del INE; La página web de la Cofradía de pescadores de Llanes y el blog *Llanes: historia, cultura y territorio*, de Higinio del Río Pérez.

En el Archivo Histórico Municipal de Llanes se han consultado los padrones generales de habitantes disponibles, de los años 1924 y 1936¹³; los expedientes de Matrícula Industrial y de Comercio desde 1900, centrándonos en los años 1924 y 1936¹⁴ con el objetivo de cruzar los datos con los de los padrones municipales o los expedientes de solicitud de las plazas de Matrona municipal para la beneficencia de 1930 y de Comadrona para la beneficencia de Llanes en 1928 y de Posada en 1943¹⁵.

La información obtenida a partir de los padrones generales de habitantes nos permite corroborar, como ya lo han hecho otros estudios, que las mujeres que habitan la villa de Llanes tienen prácticamente en su totalidad como ocupación registrada *labores*, mientras que las de los pueblos del concejo, aparecen como *labores* o *labradoras* en casi todos los casos. Se exceptúan algunas propietarias -generalmente viudas- o maestras y un considerable número de sirvientas que conviven con familias de propietarios, comerciantes o labradores y que son, en todos los casos consultados, solteras. Estos datos contrastan con los de los registros de Matrícula Industrial y de Comercio para los mismos años, en los que mujeres que tienen como actividad labores o labradora en el padrón, aparecen al frente de negocios, concretamente casas de huéspedes, tejidos, librerías, mercerías, venta de muebles, perfumerías, comestibles, juguetes, venta de loza, carbón, droguería, ultramarinos, cafés, vinos y aguardientes, abacería, aceite y vinagre, tabernas, expedición de pólvora, carros de dos ruedas, farmacia, fábricas de pan, confitería y peluquería. En el año 1936, de 498 entradas en el registro de Matrícula Industrial y de Comercio, 46 pertenecen a mujeres. A partir de los testimonios orales, conocemos que mujeres cuya labor registrada en el padrón es labores o labradora, ejercían trabajos como telefonistas, cadeneras en los pasos a nivel, pescaderas o modistas entre otros. Concluimos, por tanto, que la fiabilidad de los padrones para cuantificar el empleo femenino es escasa, aunque nos resulta muy útil para conocer las estructuras familiares.

¹³ AHMLL, Carpetas 3 y 4.

¹⁴ AHMLL, Cajas 888 y 889.

¹⁵ AHMLL, Cajas 421 y 442.

La Hemeroteca Llanes, nos permite conocer de qué forma llegaban las noticias internacionales, nacionales y locales a las personas que leían la prensa llanisca. En las noticias locales y en los anuncios publicitarios, se han podido encontrar referencias a mujeres llaniscas a las que se felicita por la terminación de sus estudios, anuncios de academias en las que se especifica que “se admiten señoritas”, mujeres que se ofrecen como amas de cría, anuncios de máquinas de coser o de cursos de corte y confección, anuncios de peluquerías, tintorerías o referencias a mujeres corresponsales de los diarios en los pueblos del concejo. Algunos de estos datos corroboran los oficiales como es el caso de Clotilde García, a quien, en 1931, se felicita desde las páginas de El Oriente de Asturias porque “ha terminado brillantemente la carrera de Farmacia”¹⁶. En 1936, encontramos anuncios en varios números del diario publicitando la Farmacia Nachón, con la Licenciada Clotilde García¹⁷, y en el registro de Matrícula Industrial y de Comercio del mismo año, en la entrada 262, aparece Clotilde García Sanz regentando una farmacia¹⁸.

Además de la bibliografía general y específica en torno al tema tratado, se ha utilizado como fuente, parte de la numerosa bibliografía de que dispone Llanes. Destacamos obras como la de Yolanda Cerra Bada, *Los bandos de Llanes. Fiesta, territorio y sociabilidad* que, aunque centrada en el estudio de las fiestas principales de Llanes, nos proporciona, desde un punto de vista antropológico, un análisis histórico, cultural y social en el que el territorio, entendido como espacio con uso social, es decir, dotado de significado, juega un papel fundamental en la configuración de la sociedad contemporánea llanisca y de la identidad colectiva del concejo¹⁹.

Por otro lado, Llanes cuenta con abundante bibliografía no especializada, editada en su mayoría por *El Oriente de Asturias* y de la que destacamos obras como *Llanes, Siglo XX. 1900-1950*, que enumera los acontecimientos destacados de cada año basándose en noticias aparecidas en el diario en los ámbitos internacional, nacional y local o los diversos volúmenes de *La foto y su historia*, publicados desde 1986 hasta 2003 y que recogen fotografías de la fototeca del periódico y otras

¹⁶ *El Oriente de Asturias*, X-X-1931.

¹⁷ *El Oriente de Asturias*, 1936.

¹⁸ AHMLL, caja 889.

¹⁹ Yolanda Cerra Bada, *Los bandos de Llanes. Fiesta, territorio, sociabilidad* (Oviedo: KRK ediciones, 2022), pág 27.

donadas por particulares, fotografías que son en sí mismas documentos y que sirven, por otro lado, como apoyo y complemento de las fuentes orales y escritas²⁰.

En la sección *La Hemeroteca de la memoria* de la página web de la Cofradía de Pescadores Santa Ana de Llanes y en el blog *Llanes, historia, cultura y territorio*, de Higinio del Río, encontramos información acerca del Llanes antiguo y un importante número de biografías y entrevistas a personas ya desaparecidas que aportan datos relevantes para el trabajo.

La investigación se ha abordado principalmente, y dado el objeto de estudio, desde paradigmas cualitativos ya que, como hemos podido comprobar, cuantificar los trabajos femeninos a partir de las fuentes disponibles, en la época estudiada y en el ámbito rural, resulta extremadamente complejo. Se trata, por tanto de combinar la historia y el análisis sociocultural partiendo de un estudio microhistórico con el que se pretenden revelar aspectos importantes de la historia a partir de casos individuales y en un ámbito local. Todo ello evitando caer en el localismo, que implica convertir los objetos de estudio en incomparables, haciéndolos únicamente interesantes para los nativos²¹.

Ronen Man concluye que “la microhistoria intenta formular preguntas generales a objetos reducidos y formularlas de tal modo que esos objetos menudos, lejanos y extraños cobren una dimensión universal, sin dejar de ser a la vez irrepetibles y locales”²². En la misma línea, la recientemente fallecida Natalie Zemon Davies, una de las iniciadoras, junto con Carlo Ginzburg o Robert Darnton de la conocida como *historia desde abajo*, se reafirmaba en una entrevista realizada en septiembre de 2023 en su convencimiento, treinta años atrás, de que “la forma en que la historia puede mostrar el abanico de opciones y los diferentes caminos seguidos en el pasado también sugiere alternativas para el futuro”²³.

Nuestra finalidad en este sentido es rescatar, en palabras una vez más de Zemon Davies, “las voces del pasado” para comprender el presente y actuar sobre él para construir el futuro.

²⁰ Manuel Maya Conde, *La foto y su historia* (Llanes: El Oriente de Asturias, 1986-2003).

²¹ Justo Serna y Analet Pons, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Prohistoria* nº 6 (2002): pág 111.

²² Ronen Man, “La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”, *Historia Actual Online* nº30 (2013): pág 173.

²³ Citado en Mariano Shuster, “El arte de conversar con la historia”, *Nueva sociedad* (septiembre 2023). <https://www.nuso.org/articulo/entrevista-natalie-zemon-davis-historia-cultura-popular/> [consulta el 4 de junio de 2024].

3. CONTEXTO GEOGRÁFICO, HISTÓRICO Y SOCIAL

El marco espacial elegido para la realización de este trabajo es el concejo de Llanes, situado en la zona oriental del Principado de Asturias.

A principios del siglo XIII, en el marco de la acción repobladora de los reyes castellano-leoneses, Alfonso IX otorga un fuero a la Puebla de Llanes, en el territorio de Aguilar. Se dota, además a la nueva villa de un alfoz o término concejil, que conforma el territorio del actual concejo de Llanes²⁴. El origen medieval de la villa se mantiene en gran medida en la actualidad, conservando un rico patrimonio monumental y artístico, tanto religioso como civil que, además de su importancia histórica y cultural, tiene una importante función simbólica y de identificación colectiva.

El concejo se articula en torno a la Villa de Llanes, en la que reside en la actualidad un 32% del total del municipio y principal núcleo urbano seguido de las poblaciones de Posada de Llanes y Nueva y más de cien núcleos rurales repartidos entre la costa y las zonas interiores.

En 2023, la población del municipio ascendía a 13.591 personas en una superficie de 263,59 Km²⁵. La evolución de la población en el período estudiado parte de 18.648 habitantes en 1900 y conoce un máximo de 23.349 en 1920 que disminuyen hasta los 20.107 en 1950, momento en el que la población no deja de decrecer hasta la actualidad²⁶.

En 1910, la población del concejo era de 21.779 habitantes, 9.260 hombres y 12.519, mujeres. Cabe destacar los datos sobre alfabetización en este momento ya que, a diferencia del resto de concejos asturianos, el porcentaje de mujeres que saben leer y escribir es significativamente mayor que el de hombres²⁷. El hecho de saber leer y escribir, aunque fuese de forma muy básica, suponía en esos momentos una apertura mental y de posibilidades importante, que implicaba una nueva forma de comprender el mundo y una herramienta útil para enfrentarse a él de forma más

²⁴ Juan Ignacio Ruiz de la Peña, *Las "polas" asturianas en la Edad Media: estudio y diplomático*. (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1981).

²⁵[https://www.sadei.es/sadei/inicio/temas_3_1_ap.html?f=01__02__04\\$\\$01020410.px&tit_px=Superficie%20seg%20FAn%20usos.%20Concejos](https://www.sadei.es/sadei/inicio/temas_3_1_ap.html?f=01__02__04$$01020410.px&tit_px=Superficie%20seg%20FAn%20usos.%20Concejos) [consulta 13-01-2024]

²⁶ <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2886> [consulta 13-01-2024]

²⁷ <https://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do;jsessionid=80AAE33B43380E61C8DA7ECD3DEBB119.inebaseweb02?td=80865&ext=.pdf> [consulta 13-01-2024]

autónoma, permitiendo mejorar el autoconcepto de las personas y la toma de decisiones individuales y colectivas que, si bien de forma muy lenta, irán transformando las estructuras ideológicas tradicionales, extremadamente resistentes al cambio y que condicionaban todos los aspectos de la vida, especialmente de las mujeres.

CENSO DE LA POBLACIÓN DE 1910

		TOTAL DE HABITANTES CON DISTINCIÓN DE SEXO		
CONCEPTOS DE CLASIFICACIÓN				
Llanes.....	Habitantes según su edad.....	21 779	{ 9 260 Var.. 12 519 Hem.	
	Estado civil.....	Solteros.....	13 475	{ 5 450 Var.. 8 025 Hem.
		Casados.....	7 098	{ 3 491 Var.. 3 607 Hem.
		Viudos.....	1 206	{ 319 Var.. 887 Hem.
		No consta.....	»	{ » Var.. » Hem.
	Instrucción elemental.	Saben leer.....	126	{ 45 Var.. 81 Hem.
		Saben leer y escribir.....	12 260	{ 5 163 Var.. 7 097 Hem.
		No saben leer..	9 393	{ 4 052 Var.. 5 341 Hem.
		No consta.....	»	{ » Var.. » Hem.

<https://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do;jsessionid=0B7309069BA9DD5EEA0A12C038DF057C.inebaseweb03?td=81149&ext=.pdf> [consulta 13-01-2024]

3.1. EL SIGLO XIX: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

Ya en el siglo XIX, el triunfo de la revolución liberal terminará con las estructuras propias del Antiguo Régimen para dar paso a un incipiente capitalismo y a una nueva clase social, la burguesía, que intenta abrirse paso dentro de una sociedad que continúa siendo, sin embargo, fundamentalmente agraria. En todo el país se lleva a cabo una importante mejora en las comunicaciones a la que no va a ser ajeno el concejo de Llanes. A mediados del siglo XIX el camino de la costa se encontraba en un estado lamentable, la mayoría de los ríos debían cruzarse en barca y el acceso a la villa de Llanes desde Santander se realizaba principalmente atravesando un estrecho puente de piedra.

Los caminos del concejo estaban también en muy mal estado, lo que dificultaba las comunicaciones entre pueblos y entre estos con la villa. Desde 1841, se realiza, sin embargo, un importante esfuerzo para mejorar las comunicaciones a nivel local, como se puede comprobar en los ciento uno expedientes de subasta para contratación de obras en caminos y carreteras custodiados en el Archivo Histórico Municipal de Llanes²⁸.

A nivel regional y nacional, la construcción de la carretera y el ferrocarril que atraviesan el Puerto de Pajares permitirán el transporte de mercancías y pasajeros hacia y desde Madrid, lo que supondrá un impulso fundamental en el desarrollo de la industria, el comercio y un embrionario turismo, mejorando la fluidez en los intercambios, permitiendo relaciones comerciales entre áreas distantes y facilitando la movilidad de las personas.

La villa de Llanes conoce en estos momentos de cambio de siglo diversas transformaciones que favorecerán su modernización, produciéndose un importante aumento demográfico que se acompaña de un notable crecimiento urbano. Se mejoran y amplían las infraestructuras y los servicios públicos, favorecidos por el capital indiano. Se instala la luz eléctrica en algunos domicilios y, poco después, en las calles de la villa y comienzan a desarrollarse diversas iniciativas culturales, sociales y económicas como la Sociedad Casino de Llanes o la Sociedad Filarmónica de Llanes.

Ante la decadencia de la actividad pesquera, se desarrolla un temprano turismo que se verá favorecido con la llegada del primer tren a Llanes el 20 de Julio de 1905 y que impulsará

²⁸ AHMLL, Cajas 109 a 113.

inversiones en una incipiente industria hostelera y de servicios que se irá consolidando con el tiempo, colocando al concejo en una posición relevante en el sector del turismo moderno en España y generando nuevas posibilidades de empleo que las mujeres sabrán aprovechar. Se impulsan por las autoridades locales normas respecto a la limpieza y buenos modales, que se consideran esenciales para la buena imagen de la villa y que redundarán en la mejora de la misma²⁹.

Desde 1868, Llanes cuenta además con un periódico local, *El Oriente de Asturias*, que, tras unos inestables momentos iniciales, se editará semanalmente a partir de 1885 y hasta 2014. La aparición de la prensa local supone que “por primera vez cada acontecimiento, cada polémica y cada opinión pasaban a ser *res pública*, narrados en la prensa”³⁰. A este diario, de tendencia conservadora aunque se declara apolítico, se unirán posteriormente *El Correo de Llanes*, de tendencia liberal y *El Pueblo*, de tendencia liberal demócrata, ambos con una trayectoria mucho más reducida en el tiempo.

En las zonas rurales asturianas, no obstante, a pesar de que se van observando ciertos avances derivados de las transformaciones políticas y económicas, perviven formas de vida tradicionales que implican una agricultura atrasada, incapaz de proporcionar los recursos necesarios para acomodar el imparable crecimiento demográfico que conoce la región y que la débil o casi nula industrialización no está en disposición de absorber. La casería asturiana ve crecer el número de sus miembros por encima de sus posibilidades de abastecimiento. En este contexto, la emigración de varones jóvenes procedentes principalmente de las zonas oriental y occidental de Asturias será en muchos casos la única alternativa posible al hambre y la miseria³¹.

No podemos comprender la evolución del concejo de Llanes sin tener en cuenta la emigración, que en estos años se dirigió principalmente a México, a Cuba y, aunque en menor medida, a Argentina. Los capitales llegados de ultramar y el retorno de los emigrantes enriquecidos, los indianos, contribuirán a mejorar las condiciones de vida no solo de sus familias sino también de sus pueblos de origen, donde financiarán fuentes, lavaderos, escuelas, hospitales, espacios

²⁹ Yolanda Cerra Bada, *op. cit.* pág 60.

³⁰ M^oCruz Morales Saro, *Llanes y América. Cultura, arte y sociedad* (México: Editorial Porrúa, 1999), pág. 6.

³¹ Eloy Gómez Pellón, “La casería asturiana: estructura de la unidad de explotación agraria”, en *Enciclopedia de la Asturias Popular*, ed. José Antonio Mases (Lugones: La Voz de Asturias, 1994), pág 14.

públicos o religiosos o realizarán donativos a las personas más necesitadas, mostrando así su poder económico a la vez que ejercen un paternalismo común a otros grupos burgueses en la época³².

Con el paso del tiempo, también algunas mujeres emprenderán el camino de la emigración, un camino lleno de oportunidades pero también de desarraigo y trabajo duro en el que no siempre se conseguía la ansiada fortuna. En 1912, en el periódico *El Oriente de Asturias*, se califica como alarmante el aumento extraordinario de la emigración a la Argentina de hombres, mujeres y niños, situación desconocida hasta el momento ya que sólo se conocían las emigraciones de varones a México y a Cuba. Se lamenta que los pueblos se quedan vacíos y que no habrá quién trabaje en los campos ni sirva en las casas, “porque las jóvenes también se marchan para dedicarse a las labores domésticas en Buenos Aires y otras ciudades de aquel país”³³.

3.2. INICIOS DEL SIGLO XX: CAMBIOS Y PERMANENCIAS

En este contexto, las mujeres, si bien muy lentamente, van accediendo a nuevos espacios que les habían estado vedados. Ya desde la década de 1910 y, más claramente en la de 1920, se rompe con los modelos de épocas pasadas y las mujeres, tras demostrar durante la Primera Guerra Mundial sus aptitudes a la hora de desempeñar trabajos antes considerados exclusivamente masculinos, comienzan a reclamar el lugar que les corresponde en la educación, en la familia, en el mundo del trabajo y, en definitiva, en la sociedad.

El siglo XX avanza, y las sociedades rurales, aunque a un ritmo muy lento dado el elevado peso de unas estructuras ideológicas estáticas y difícilmente modificables, no son ajenas a los inevitables cambios socioeconómicos que conlleva el surgimiento de una sociedad marcada por la industrialización y el desarrollo urbano. Se mantienen por tanto en el concejo, estructuras precapitalistas, al mismo tiempo que se van produciendo transformaciones a las que se tendrán que ir adaptando en mayor o menor medida sus habitantes. Transformaciones que tendrán un mayor alcance en la villa de Llanes y en los pueblos más cercanos y que serán menos evidentes en los pueblos más alejados.

³² Yolanda Cerra Bada, *op. cit.* pág 68.

³³ Manuel Maya Conde (2000), *Llanes, siglo XX (1900-1950)*. (Llanes: El Oriente de Asturias, 2000), pág 92.

A través de la prensa, van llegando a Llanes noticias sobre mujeres que destacan en distintos ámbitos, como la que el 30 de abril de 1925 relata la intervención por primera vez en España de una mujer, Victoria Kent, como abogada en un proceso judicial; la que refiere la participación en 1926 de la polideportista, escritora, periodista y primera mujer española en participar en unos Juegos Olímpicos, Lili Álvarez, en el torneo de Wimbledon o la estancia en Llanes en el mismo año de Rosario Pino, actriz teatral y una de las primeras mujeres en practicar el ciclismo en España a finales del siglo XIX³⁴. Si bien es cierto que se trataba de una minoría, no lo es menos que su ejemplo constituía un importante referente para otras mujeres y para la creación de nuevos modelos femeninos, que el cine contribuye a afianzar a través de películas que muestran a mujeres jóvenes con el pelo corto, ropas amplias alejadas de los opresivos corsés y una nueva actitud ante la vida. Mujeres independientes que trabajan, fuman, conducen su propio automóvil y disfrutan de su libertad³⁵.

En Llanes, en un caso verdaderamente excepcional dada la época y el lugar, encontramos en estos momentos a María Luisa Castellanos (1892-1974), escritora, pionera sufragista y feminista y una de las primeras alumnas presenciales de la Universidad de Oviedo que, además de otras obras y artículos periodísticos, escribe en 1919 el ensayo *La mujer antes, en la guerra y después*, en el que, tras la ruptura que supuso la Primera Guerra Mundial, reflexiona sobre aspectos relacionados con la mujer como la educación, el trabajo, el voto, el matrimonio o el divorcio. Tras analizar la situación de las mujeres en el pasado y el presente, en el que las considera *esclavas legales*, que salen de la tutela del padre para pasar a la del marido, reivindica un futuro en el que “las mujeres, ya que tienen la mayor carga de abrumadores frente al código, al menos tengan una pequeña participación en los derechos”³⁶. Considera además que, tras haber demostrado sobradamente su valía durante la contienda mundial, ya nada podrá impedir el avance de los derechos de las mujeres:

³⁴ Manuel Maya Conde (2000), *op. cit.* págs 170, 177, 178.

³⁵ Sonia García Galán (2009), *op. cit.* pág138.

³⁶ María Luisa Castellanos, *La mujer antes, en la guerra y después. Estudio social, 1919.* (Ribadesella: Delallama Editorial, 2024), pág 70.

“Será ésta la costumbre; las miles y miles de mujeres que hasta ahora estuvieron relegadas al olvido, hallarán los medios de vida en lo sucesivo, y como la ley nace de la costumbre, otras generaciones venideras, disfrutarán de estos mismos beneficios, encontrándose hecho el trabajo que han conseguido durante la pasada tragedia mujeres de voluntad y de corazón”³⁷.

Otro ejemplo de *mujer moderna* vinculada a Llanes fue María Bernaldo de Quirós (1898-1983), conocida familiarmente como Eca, primera mujer con licencia de piloto de aviación de España en 1928 y pionera en acogerse a la ley del divorcio. Una auténtica adelantada a su tiempo que, como María Luisa Castellanos, no se conformó con el papel que le había sido asignado como mujer. Ambas abrieron puertas antes cerradas para su género y en ambos casos, contrastando con el reconocimiento y admiración que tuvieron en vida, su legado fue olvidado después, siendo hoy sus historias prácticamente desconocidas en su lugar de origen.

3.3. LA SEGUNDA REPÚBLICA: ÉPOCA DE ILUSIONES

Con el advenimiento de la II República, se vislumbra ese futuro esperanzador para las mujeres españolas. Tiempos de cambio que, aunque es cierto que en círculos reducidos y con influencia limitada en las zonas rurales, están presentes en la vida pública de Llanes, de lo que da cuenta en sus páginas el diario *El Oriente de Asturias*:

Veneranda Manzano participa en la creación del Círculo Republicano de Llanes y preside la agrupación socialista llanisca, siendo elegida diputada por Oviedo en las elecciones de 1933, motivo por el que se la homenajea en la Casa Concejo de Vidiago.

Matilde de la Torre, periodista, escritora, pedagoga y política socialista, ofrece en 1931 un mitin electoral en Posada de Llanes para explicar la importancia del voto en la confección de las leyes. En 1933, tras la aprobación del voto femenino, pronuncia una conferencia sobre el tema “La mujer en el actual momento histórico”.

³⁷ María Luisa Castellanos, *op. cit.* pág 72.

Además, Victoria Kent, junto con Juan García Oliver, participa en el acto de propaganda de la candidatura presentada por el Partido Republicano Radical Socialista Independiente celebrado en Llanes en el mismo año³⁸.

3.4. LA GUERRA CIVIL Y LA DICTADURA: LAS ALAS ROTAS

Con pasos lentos pero decididos, las mujeres transitaban un esperanzador camino hacia la igualdad que se vio truncado con la Guerra Civil y la victoria del bando sublevado. El nuevo régimen frenó en seco los recientemente conseguidos derechos y libertades, entre los que destacan el derecho al voto y el divorcio, recuperando para las mujeres los modelos tradicionales de madres y esposas cristianas supeditadas a sus maridos, silenciando y reprimiendo a aquéllas que habían alzado la voz y asegurándose de formar *buenas mujeres* mediante el control de la educación y con la ayuda de la Iglesia Católica. Tras el horror de la guerra, comienzan tiempos de dolor, escasez, hambre y exilio, reduciéndose considerablemente la población del concejo como resultado de la guerra civil y sus consecuencias, además del éxodo rural a las ciudades y la emigración. *El Oriente de Asturias*, pese a su adhesión al bando vencedor tras el fin de la guerra, queda suspendido, editándose en México con periodicidad mensual y el cine, el teatro y los actos culturales y festivos estarán dirigidos a afianzar los ideales del franquismo.

Los referentes femeninos se transformaron radicalmente y de los discursos de Victoria Kent, Clara Campoamor o María Luisa Castellanos, entre otras muchas, que resaltan el valor de la educación para formar mujeres libres e independientes, se pasa a los discursos de Pilar Primo de Rivera y su Sección Femenina, que marcaron el retorno de la *perfecta casada* y del *ángel del hogar*, esposas sumisas cuya única función era servir de complemento al hombre. Es en estos ideales de mujer en los que se formarán las niñas y mujeres en España durante la dictadura, modelos transmitidos desde todos los ámbitos de la sociedad como la religión, la literatura, el cine y, principalmente, el sistema educativo y la Sección Femenina de Falange, con sus Cátedras Ambulantes y el Servicio Social de la mujer y su libro de cabecera, la *Enciclopedia para*

³⁸ Manuel Maya Conde (2000), *op. cit.* págs 201, 220, 222, 224.

cumplidoras del Servicio Social. Todo ello dirigido a conseguir que todas las jóvenes se conviertan en *perfectas amas de casa*³⁹.

La semilla de las mujeres *modernas* había prendido, sin embargo, en otras muchas que, aunque en silencio, nunca se resignaron a la pérdida de su libertad. Mujeres fuertes que creyeron en sí mismas y, a través del trabajo, abrieron sus mentes e inspiraron a otras a seguir su camino.

³⁹ Ángel Pérez Trompeta, “La formación de la mujer española en la Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S: la Enciclopedia para cumplidoras del Servicio Social”, *Indagación: revista de historia y arte* n° 2 (1996).

4. MUJERES DEL CAMPO

El modelo de explotación familiar y tradicional de la tierra en Asturias, la casería, aunque perfilada con anterioridad, se concreta en el siglo XVI y pervive en sentido estricto hasta bien avanzado el siglo XIX y en sentido amplio hasta mediados del siglo XX o incluso en algunas zonas hasta más adelante, aunque a partir de los años veinte presenta muestras de agotamiento que implican el recurso sistemático a la emigración, tanto la de larga duración como las de ciclo corto o estacional. El campo asturiano comienza entonces un lento y dificultoso camino de modernización, que se pondrá de manifiesto antes en la zona oriental y costera de la región⁴⁰.

Muy poco a poco, en el concejo de Llanes, la producción agrícola y ganadera, tradicionalmente destinada al autoconsumo y la subsistencia, comienza a incrementarse, generando excedentes comercializables que permiten una acumulación de capital que, unida a la repatriación de capitales indianos, hacen posible un cierto acceso campesino a la propiedad de la tierra, en manos principalmente de la aristocracia y la burguesía terrateniente. La Guerra Civil interrumpirá bruscamente estas tímidas modificaciones y pondrá freno al éxodo hacia los centros urbanos, manteniendo una población elevada en los pueblos, lo que supone la vuelta al modelo más tradicional de funcionamiento del espacio rural. La población activa agraria, que había descendido en Asturias desde el 70% de 1900 hasta el 38% de 1930, volvió a incrementarse hasta el 40% en 1940 y todavía se mantenía en el 38% en 1950⁴¹.

Este es el contexto socioeconómico de los pueblos del concejo de Llanes desde finales del siglo XIX y hasta los años cincuenta del siglo XX, momento en el que se abandona por lo general el modo de producción tradicional para adoptar el que se podría denominar mercantil. La villa de Llanes funciona en referencia a los pueblos, en estos momentos, como centro administrativo y comercial, actuando también como receptor y difusor de novedades que se evidenciarán de forma más acusada en los pueblos cercanos y más leve en los pueblos más alejados del centro y más aislados geográficamente.

⁴⁰ Eloy Gómez Pellón, *op cit.* págs 14,15.

⁴¹ Fermín Rodríguez Gutiérrez, “La evolución del sector ganadero en Asturias (1750-1995)”, en *La vocación ganadera del norte de España : del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, ed.Rafael Domínguez Martín (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996), pág 71.

Se observa, en este sentido, una elevada diversidad en las explotaciones agrarias locales, entendidas como unidades de producción y consumo sostenidas por un grupo familiar. Dicha diversidad obedece a múltiples factores, entre los que destaca el régimen de propiedad de la tierra, encontrando, a grandes rasgos, familias propietarias o arrendadoras, con muchas variaciones dentro de ambas categorías.

En el primer caso, podemos distinguir entre la aristocracia y los sectores burgueses, o la combinación de ambos, y los medianos y pequeños propietarios que acceden a la propiedad de la tierra muy lentamente desde inicios del siglo XX.

En cuanto a la aristocracia, destacan en el concejo de Llanes los marquesados de Argüelles y de los Altares y los condados de la Vega del Sella y del Valle de Pendueles como los mayores terratenientes. Se trata de familias poseedoras de palacios rurales en los que habitan o, más frecuentemente, pasan largas temporadas, y que son propietarias de gran cantidad de tierras destinadas a usos agrícolas, ganaderos o forestales, viviendas y otras edificaciones e incluso industrias como molinos que entregan a los campesinos en régimen de arrendamiento. Dichos arrendamientos son transmitidos de generación en generación y suponen el pago de rentas en especie que se van transformando con el tiempo en monetarias.

En el caso de los grandes capitales indianos, se trata de familias que acceden a la propiedad de tierras debido a la fortuna obtenida en ultramar y que intentan emular a la aristocracia construyendo grandes y vistosas mansiones e imitando sus modos de vida. Al igual que los anteriores, los mayores terratenientes entregan sus propiedades en arrendamiento a cambio de rentas.

Otra práctica frecuente era el régimen de aparcería pecuaria conocido como *comuña* o *en común*, que evidencia las dificultades económicas soportadas por los campesinos, que en muchas ocasiones no podían ni siquiera acceder a la propiedad del ganado mínimamente necesario para la subsistencia. “Éramos muy pobres. Las vacas no eran ni nuestras. Nosotros las llevábamos en común. La leche se repartía. Si parían, la mitad del *jatu* era pa el dueñu de la vaca y la otra mitad pa nosotros”⁴².

⁴² Rosa García García, Riocaliente-Llanes, 1927. *Vidas compartidas* (2019) nº28.

Se trataba de un sistema de arrendamiento-explotación- posesión, principalmente de ganado vacuno aunque también podía ser lanar, caprino, caballar, cerda o incluso colmenas de abejas que se entregaba por el propietario a un llevador a cambio normalmente de la mitad de las ganancias que generaban sus crías. Para los arrendadores suponía un excelente negocio ya que no perdían la propiedad y obtenían beneficios del trabajo ajeno. Además mantenían bajo control todos los medios de producción: tierras, caserías y ganado. El labrador obtenía la mitad del valor de las crías, la leche -aunque en ocasiones también se repartía- y el trabajo y el estiércol del ganado⁴³. Lo poco ventajosos que eran estos tratos para el campesino se constata en los refranes populares: “de les vaques a comuña, lleva'l amu hasta la uña”; “de la vaca comuñada, ni llechi, ni dinero, ni nada”⁴⁴.

Existen por otro lado pequeños propietarios que van accediendo a la propiedad de las tierras arrendadas con la ayuda de capitales indianos más reducidos o, con el tiempo, sobre la base de un duro trabajo por parte de toda la familia. Otros, por su parte, subsisten a duras penas siendo arrendatarios ya que debían destinar buena parte de sus cosechas y ganados a satisfacer el pago de las rentas, teniendo que subsistir toda la familia con el resto.

Era habitual además, que en las casas *grandes*, hubiera una familia de *caseros* que vivía en una pequeña edificación dentro de la finca y cuya labor era el mantenimiento de ésta y, junto con el resto del personal de servicio, de la vivienda y edificaciones anexas. Podían ocuparse también del ganado, los animales y el huerto dedicados al abastecimiento de la casa. Habitualmente la compensación por todos los trabajos realizados y por la disponibilidad absoluta de toda la familia no pasaba de la vivienda y la manutención. En algunos casos se les pagaba un reducido salario o se les permitía disponer de su propio ganado que atendían junto con el de la casa. La figura de la mujer en estos casos añadía al cuidado de su propia casa y familia, las labores del campo y el servicio en casa ajena, que incluía atender las necesidades domésticas de los señores y su familia y, en su caso, de los invitados de la casa.

Dentro de esta diversidad de explotaciones agropecuarias, la figura de las mujeres cobra un papel esencial ya que, con la excepción de las que formaban parte de familias aristocráticas o burguesas,

⁴³ José Manuel Rodríguez de la Huerta y Ubaldo Gómez Álvarez, “La comuña: peculiar sistema de explotación campesina”, *Magister: revista miscelánea de investigación* nº10 (1992), pág 335.

⁴⁴ José Manuel Rodríguez de la Huerta y Ubaldo Gómez Álvarez, *op.cit.*, pág 335.

realizaban todo tipo de labores agrícolas y ganaderas añadidas a las labores domésticas y de cuidado de niños o mayores que implicaba la familia troncal. “A buscar h.elechu, de pastora pel monte, pelos praos esmarañando, trayendo cargas de herba que mi acaldaban a ver si lo era pa echar al h.enal, bajando cargas de mullidu, y así”⁴⁵.

El reducido tamaño de las explotaciones hacía necesario el trabajo de todos los miembros de la familia sin excepción para conseguir unos rendimientos aceptables. Los trabajos comenzaban a edades muy tempranas ya que todos los brazos eran útiles para sacar adelante un trabajo duro que no reportaba más beneficios que la mera subsistencia en la mayor parte de los casos.

Los medios técnicos utilizados en la agricultura y la ganadería eran además, incluso en los casos que podríamos llamar de labradores *acomodados*, muy rudimentarios. Se recurría en exclusividad a la tracción animal y el *cuchu* -estiércol también animal- era el único fertilizante utilizado. Todo ello implicaba que los rendimientos obtenidos de la tierra fuesen escasos.



María Pedregal, Cué-Llanes, *cuchando-abonando*- la tierra, año 1918. Fuente: archivo J.A. Cavada.

⁴⁵ “A buscar helecho, de pastora por el monte, por los prados extendiendo la hierba segada, trayendo cargas de hierba que me colocaban a ver si las podía echar al pajar, bajando cargas de paja para hacer la cama de los animales y así”. Marina Llanes Rodríguez, en Lena Valladares Llavona, *Muyeres del Mazucu* (2024), pág 13.

En la imagen podemos observar a una mujer, María Pedregal, en Cué Llanes, que recordaba tener unos dieciocho años cuando se tomó la fotografía, descargando *cuchu* -estiércol- de un carro. Las labores de abonado incluían la carga del estiércol en la cuadra y el transporte hasta los campos. En este caso, dicho transporte se realizaba en un carro tirado por una pareja de bueyes, lo que suponía un avance con respecto a los casos en los que ni siquiera se disponía de carro y vacas o bueyes o de los recursos para pagar por el alquiler o la realización de la labor. No obstante, se requería saber *uncir* -sujetar el yugo a los bueyes o vacas- y, dependiendo de la superficie a abonar, se necesitaban múltiples viajes hasta completar la tarea. Una vez en el campo, se iban realizando paradas para descargar el abono en montones que luego había que *esparder* -extender lo amontonado. Un trabajo duro en el que las mujeres colaboraban o incluso realizaban en solitario si era necesario. Y esa dureza se multiplicaba en los casos en los que las tareas agrícolas no contaban con la ayuda de los animales o de los carros, bien sea por no disponer de ellos o por tratarse de terrenos difícilmente accesibles. En esos casos, se *cuchaba a la cuerda*, lo que implicaba un enorme esfuerzo físico al tener que sostener los *paxos de cuchu* –cestos de mimbre altos llenos de abono- que se iban pasando de unos a otros, participando tanto hombres como mujeres desde tempranas edades. “Caíati’l paxu encima y decías tú ¡Ay!. Paecía que ti caía l’alma encima”⁴⁶.

Otra de las tareas encomendadas a niños, niñas y mujeres desde tempranas edades era el pastoreo: “En cuanto pudi agarrar el palu mi mandaban dir a las ovejas”. “Salía pela mañana con ellas y bajaba a la noche”⁴⁷. Lo habitual era disponer de una o varias cabañas en el monte donde guardar el ganado según las diferentes épocas del año, por lo que la de los pastores y pastoras era una vida itinerante, entre las cabañas del monte y la casa del pueblo: “Viníamos y íbamos. Un día durmíamos en Llabres, otro día en Caballu, otro día en la Herrería y otro día en Mazucu”⁴⁸.

En ocasiones, pastoreaban el ganado de vecinos o familiares a cambio de la comida ya que, al ser las familias tan extensas, quitar una boca que alimentar ya suponía un alivio para la precaria

⁴⁶ “Te caía el cesto encima y decías tú ¡Ay!. Parecía que te caía el alma encima”. Cristalina Galán Celorio, en Lena Valladares Llavona, *op.cit*, pág 16.

⁴⁷ “En cuanto pude coger el palo me mandaban ir a las ovejas”. “Salía por la mañana con ellas y bajaba a la noche”. Cristalina Galán Celorio y Alvarina Llanes Rodríguez, en Lena Valladares Llavona, *op.cit*, págs 8 y 6.

⁴⁸ “Veníamos e íbamos. Un día dormíamos en Llabres, otro día en Caballu, otro día en la Herrería y otro día en Mazucu”. María Teresa Meré Barro. El Mazucu-Llanes, 1940, en en Lena Valladares Llavona, *op.cit*, pág 22.

economía familiar. Otra forma de ganarse la manutención y, en ocasiones, el vestido o el calzado era servir como criadas en casas ajenas. En las zonas rurales este tipo de servicio, a diferencia del servicio propiamente doméstico, implicaba, además de realizar las faenas de la casa, ayudar en las tareas agrícolas y ganaderas y en lo que se les requiriera.

Asimismo y según la temporada, se encargaban de recoger fruta, principalmente manzanas o cerezas para el consumo familiar, para la venta en los mercados o para la elaboración de sidra. Es de destacar la venta de ciruelas con destino a los mercados de Torrelavega y Santander, principalmente, y la exportación de naranjas y limones que se cargaban en grandes cantidades en los puertos de Niembro y Llanes, procedentes de todo el concejo y con destino a Francia y a Inglaterra. En los meses de otoño, se recogían frutos secos como avellanas, castañas y nueces, siendo estas últimas una parte fundamental de la dieta en dicha época del año: “Dicen que hoy va a haber aquí amagüestu. Yo comí tantas, tantas castañas...tantas comí en mi vida y *esbillé* y me levanté de noche a recogerlas porque si no nos las llevaban...Que yo lo del amagüestu...”⁴⁹.

En el concejo de Llanes cabe destacar por otra parte la emigración de larga duración, fundamentalmente a América y las migraciones estacionales, siendo en este sentido las más importantes las de los tejeros, trabajadores temporeros que se dedicaban a fabricar ladrillos, tejas y baldosas de barro a mano en industrias cerámicas artesanales, las tejerías, principalmente de Castilla y León, aunque también de Galicia y el País Vasco.

Estas migraciones, protagonizadas principalmente por varones jóvenes, implicaban que las mujeres, en muchos casos, debían enfrentarse solas o con la merma ayuda de ancianos y niños, a todas las tareas, las domésticas y las agrícolas y ganaderas.

Con respecto a la emigración a América, en algunos casos, pocos proporcionalmente, el éxito acompañaba la aventura de la emigración y el esfuerzo se veía recompensado con una vida acomodada para toda la familia. En otros, el envío de dinero aunque fuera en menores cantidades, permitía la compra de vivienda, tierras o animales, algunas mejoras en las casas o en el nivel de vida, o incluso el inicio de negocios que permitiesen una existencia un poco más desahogada. En muchos casos, lamentablemente, a pesar del esfuerzo personal y familiar, la estancia en América y el retorno no implicaban ninguna mejora. Eran los conocidos como indianos *de la maleta al*

⁴⁹ Ana María Ardisana Sierra, Villahormes-Llanes, 1936. *Vidas compartidas* (2019) nº26.

agua, como se denominaba de forma peyorativa a los que volvían igual o incluso peor de lo que se habían ido: “Mi padre había estau en Cuba y en Estados Unidos. Se fue a Venezuela. Pero no trajo nada. Era indianu *de maleta al agua*”⁵⁰.

En el caso de los *tamargos*, como se llamaban a sí mismos los tejeros de Llanes en *Xíriga*, el lenguaje gremial que habían ido elaborando para hablar entre ellos sin ser entendidos por extraños, partían cada año en abril o mayo hacia las *tiyeras*, y no regresaban hasta septiembre o, en algunos casos, incluso hasta la fiesta del Pilar, en octubre.

Los pueblos del concejo de Llanes se quedaban sin hombres jóvenes en la época de mayores trabajos agrícolas.

Las mujeres quedaban al frente de la casa y de la familia, del ganado y de los campos: “Estaba allí -en la teyera- cuatro o cinco meses, y yo sola aquí con críos, con vacas, con tou. En febrero ya empezaban a ajustase, y en abril, tou el mundu pa fuera. Así que mira que Belén. Pa cuando venía él ya estaba la herba y tou. Tou metidu en h.enal”⁵¹.

Lo que conseguían principalmente con el trabajo en las tejerías era la manutención y, en algunos casos, volver con algo de dinero para contribuir escasamente a la precaria economía familiar. “Nunca nadie que h.ora a la teyera golvió col dineru suficiente pa que so suerte cambiara. Solu sacabas h.ambre, miseria y privaciones y, si acaso, un pocu más d’amargura en cada campaña”⁵².

La presencia de la mujer en la tejera fue más bien escasa y no hay testimonios de la misma anteriores al siglo XX. Será tras la Guerra Civil cuando se pueda constatar un aumento del número de mujeres que acuden a las tejerías, tratándose, sobre todo, de esposas, hijas o hermanas de los encargados de las cuadrillas. Se ocupan de las labores que realizaban los niños que acudían en calidad de *pinches* -aprendices- y que consistían en el mantenimiento del alojamiento, el aseo, la

⁵⁰ Laura Haces Tamés, Porrúa-Llanes, 1937. *Vidas compartidas* (2019), nº8.

⁵¹ “Estaban allí- en la tejera- cuatro o cinco meses, y yo sola aquí con niños, con vacas, con todo. En febrero ya empezaban las contrataciones, y en abril, todo el mundo para afuera. Así que mira qué Belén. Para cuando venía é ya estaba la hierba y todo. Todo metido en el granero”. Benita Otero, Rales-Llanes, 1920. *Vidas compartidas* (2019) nº17.

⁵² “Nunca nadie que fue a la tejera volvió con el dinero suficiente para que su suerte cambiara. Sólo sacabas hambre, miseria y privaciones y, si acaso, un poco más de amargura en cada campaña”. Fe Santoveña Zapatero, *Balada triste de los teyeros de Llanes*, (Gijón: Muséu del Pueblu d’Asturies- Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón. Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2009) pág 51.

comida y, en ocasiones, tareas propiamente masculinas, como barrer las eras o recoger el material cuando comenzaba a llover⁵³.

Por otro lado, en el ámbito del hogar, las niñas asumían responsabilidades domésticas y de cuidado de hermanos pequeños o personas mayores desde la más tierna infancia ya que sus madres tenían que dedicarse a las labores agrícolas y ganaderas. Todas ellas, además de atender la casa y a sus habitantes, se encargaban de atender el ganado existente en los establos, los animales de corral y el huerto cercano a la casa, además de realizar productos elaborados, principalmente a partir de la leche como quesos y manteca o los derivados del cerdo como embutidos.

“Heci la primera comunión -con seis años- y ya no volví a l’escuela porque como tenía las hermanas más chicas tenía que cuidarlas. De seis años ya hacía la comida pa los de casa. Como era delgadina y mui roína, no alcanzaba al bañal y mi tuvieron que hacer un banquín pa llegar a fregar”⁵⁴.

En relación a la alimentación, la cocina es tarea exclusiva de mujeres y niñas. También ellas serán las encargadas de llevar la comida al resto de la familia cuando estaba realizando tareas agrícolas en lugares alejados de la casa y de elaborar el pan, la *borona*⁵⁵, mantecas, quesos y embutidos a partir de los productos agrícolas y ganaderos disponibles. Además, la necesidad de agua para el consumo humano, la cocina o la limpieza, añaden a las ya numerosas tareas femeninas la de ir a las fuentes o a los cursos de agua todas las veces que fuese necesario para garantizar el aprovisionamiento.

Cabe destacar la labor de las mujeres en la matanza del cerdo, actividad esencial en la alimentación en la que las tareas masculinas y femeninas están perfectamente definidas. El hombre sacrifica al animal, elimina el pelo de la piel, lo desventra y lo despieza, terminando en este momento su trabajo. La mujer, que ha sido la encargada de su alimentación y cuidado, recoge

⁵³ Fe Santoveña Zapatero, *op.cit.* pág 41

⁵⁴ “Hice la primera comunión -con seis años- y ya no volví a la escuela porque como tenía las hermanas más pequeñas tenía que cuidarlas. De seis años ya hacía la comida para los de casa. Como era delgada y muy pequeña, no alcanzaba al fregadero y me tuvieron que hacer un banco para llegar a fregar”. María Teresa Meré Barro, en Lena Valladares Llavona, *op.cit.*, pág 21.

⁵⁵ pan de maíz sin levadura envuelto en hojas de castañar -castaño- secas, cocinado lentamente en llar -fogón en el suelo- o, más recientemente, en horno. El domingo de Pascua, fin de la cuaresma, se rellenaba con jamón, tocino y chorizo, recibiendo la denominación de *borona preñada*.

la sangre, limpia las tripas y ejerce de *mondonguera*. Eran las mondongueras mujeres expertas en la elaboración de picadillo, chorizos, morcillas frescas o curadas, pantruques y otros productos derivados de la carne, la sangre y la grasa del cerdo. Aunque todas las mujeres aprendían desde pequeñas a elaborar las comidas típicas del *matacú* -matanza-, algunas eran especialmente hábiles y reconocidas. Conocían a la perfección los ingredientes necesarios, controlaban las medidas y realizaban con maestría el amasado, el cocinado en su caso y el embutido. Debido a su habilidad y experiencia, eran requeridas en las casas vecinas para ayudar con las labores relacionadas con la matanza.

En las mujeres recaía además la responsabilidad de la educación y de la enculturación, custodiando y transmitiendo el patrimonio cultural de la familia y la sociedad de forma oral. Su papel es esencial ya que, además de dar la vida biológica, contribuye, junto con otros elementos socializantes, a la vida social y cultural que proporciona estabilidad a la sociedad tradicional⁵⁶. Y esencial fue el papel que jugaron algunas mujeres que, con una mentalidad más abierta que la habitual en este tipo de sociedades, impulsaron en sus familias la educación y la voluntad de mejora. Son varios los testimonios que, en este sentido, reconocen la influencia y el apoyo de sus madres o familiares femeninos para iniciar o proseguir estudios y para aspirar a trabajos que, en el caso de las mujeres, supusiesen una independencia económica que les permitiese no tener que depender del matrimonio para su subsistencia. Es necesario valorar en este sentido, el enorme esfuerzo que suponía para las familias campesinas prescindir de la necesaria ayuda de sus hijos o hijas en las tareas domésticas, agrícolas y ganaderas pensando en un futuro mejor para ellos alejado de la dura vida del campo.

Es el caso de testimonios como el de Amable Cantero (Balmori, 1928-Llanes, 2022), que recuerda cómo su madre fue la principal impulsora de que, con once años, continuara sus estudios en el colegio de La Arquera, en Llanes, para lo que tenía que caminar diariamente ocho kilómetros de ida y otros tantos de vuelta. Ella se levantaba por la mañana para prepararle la comida, durante los meses de invierno en que era de noche cuando salía, lo acompañaba hasta Celorio, a dos kilómetros, donde ya empezaba a clarear el día y, lejos de la resignada mentalidad tradicional,

⁵⁶ Adolfo García Martínez, “Permanencia y cambio en la casería asturiana”, en *Enciclopedia de la Asturias Popular*, ed. José Antonio Mases Vol III (Lugones: La Voz de Asturias, 1994), pág 38.

nunca dejó de animarlo a estudiar y formarse para evitar en lo posible la dura vida de trabajo y escasez que venían reproduciendo generación tras generación⁵⁷.

La emigración tuvo una importancia crucial en este aspecto ya que, a los indudables beneficios que supusieron los capitales indianos para muchas familias, había que añadir el hecho de que los emigrantes entraban en contacto con culturas que implicaban otras formas de ver la vida y el trabajo, conociendo adelantos técnicos que introducían a su regreso en sus familias y comunidades. Esto supuso un mayor acceso a la educación de los niños, niñas e, incluso jóvenes de ambos sexos y mejoras en las viviendas, con especial relevancia para la vida y el trabajo de las mujeres las transformaciones introducidas en las cocinas. A nivel local, los indianos contribuyeron al progreso de sus pueblos de origen con traídas de aguas, lavaderos, fuentes, escuelas o incluso dinero para comprar semillas en épocas de escasez, para reparar daños comunitarios o para sufragar las fiestas patronales, que pasarán a entrar dentro de la economía de mercado, generando nuevas oportunidades comerciales que las mujeres supieron aprovechar. En el caso de las jóvenes, además, se les brindaba con la educación, la posibilidad de acceso a trabajos que les permitiesen independencia económica a fin de no tener que depender de maridos o hermanos varones. No debemos olvidar, no obstante, que se trataba de casos todavía exiguos, ya que el destino más habitual para las mujeres continuaba siendo el matrimonio.

5. COSTURERAS Y MODISTAS

Tarea femenina era también la elaboración y el arreglo de las ropas para toda la familia, labores para las que aprovechaban cualquier momento del que disponían entre o, incluso, durante algunas tareas como el pastoreo y, en ocasiones, gran parte de la noche: “Mi madre pasaba noches haciendo alpargatas, con trapos viejos y suelas. Y mucho tejió de noche”⁵⁸.

La *labor*, siempre las acompañaba, para seguir trabajando cada vez que tenían oportunidad. Las pastoras empleaban el tiempo de cuidado del ganado para coser o tejer e incluso se aprovechaban los trayectos en los que se transportaban mercancías para realizar dichas tareas: “Y de camín iba tejiendo, haciendo calcetín, sentada en carru”⁵⁹.

⁵⁷ Amable Cantero Vallado. Balmori, 1928-Llanes 2022. *Vidas compartidas* (2019) nº 11.

⁵⁸ Ana María Ardisana Sierra, Villahormes-Llanes, 1936. *Vidas compartidas* (2019) nº26.

⁵⁹ Marina Llanes Rodríguez. El Mazucu-Llanes, 1931, en Lena Valladares Llavona, *op.cit.*, pág 13.

Hasta finales del siglo XIX, las fibras textiles utilizadas eran la lana, de procedencia animal y el lino, de procedencia vegetal. Con la generalización del uso del algodón y las fibras sintéticas, comenzará el declive de la producción artesanal de las fibras para tejidos. Los tejidos de algodón catalanes sustituirán al lino y los paños castellanos y leoneses a las estameñas de lana asturiana. A finales de siglo, se abren en Asturias fábricas de tejidos con máquinas de vapor, destacando “La Algodonera de Gijón”, fundada en 1899⁶⁰. En el concejo de Llanes, la introducción de estos nuevos tejidos tuvo lugar de forma desigual y, mientras que el cultivo del lino desapareció de forma relativamente rápida, la disponibilidad de ganado lanar hizo que en muchos pueblos, especialmente los más alejados de la villa de Llanes, el hilado y tejido de la lana se mantuviese hasta mediados de siglo, conviviendo los tejidos tradicionales con los modernos.

Las actividades relacionadas con el proceso de preparación, hilado, teñido y tejido eran tareas femeninas que comenzaban a partir del mes de mayo cuando, en luna menguante, se esquilaban las ovejas, se limpiaba manualmente la lana para despojarla de impurezas y se lavaba para blanquearla, dejándola secar al sol. Una vez seca, se *escarmenaba*-desenredaba-con las manos para proceder posteriormente al cardado mediante las cardas, paletas provistas de pinchos que se deslizan una sobre otra en sentido contrario con la finalidad de suavizar la lana. Tras el cardado, y con la ayuda del huso y la rueca, se procedía al hilado, proceso por el cuál la fibra se convierte en hilo que se recogerá formando *mazorgas* -madejas-. El hilo quedaba así listo para pasar al telar y ser transformado en tejidos. El hilado y el tejido se alternaban con otras tareas de la casa y, en ocasiones se realizaban estas actividades para otros vecinos y se les cobraba por ello, siendo por lo tanto una fuente de ingresos para la familia. Si se requería una tela o paño más resistente o más gruesa, se sometía a otra operación, el abatanado, realizada en los batanes o pisas, máquinas de madera movidas mediante energía hidráulica⁶¹. Mediante este procedimiento, se conseguían tejidos como el sayal o la estameña, utilizados en la confección de prendas de vestir como chaquetas, chalecos, faldas, capas, abrigos, monteras o sombreros y *escarpinos*, especie de zapatillas sin suela que se calzaban con las *corizas* -calzado artesanal de cuero- o con las

⁶⁰ Isaac Vallina Arbolea, “El llinu y la llana – El lino y la lana”, *Cartafueyos d’El Ventolin* n°8 (2011): pág 3.

⁶¹ Gonzalo Morís Menéndez, “La Lana y el Lino”, en *Enciclopedia de la Asturias Popular*, vol I, ed. José Antonio Mases (Oviedo: La Voz de Asturias, 1994), págs 148-154.

madreñas -calzado tradicional de madera. En el concejo de Llanes, la pisa de La Pereda fue una de las que continuó en funcionamiento hasta bien avanzado el siglo XX: “Fui muchas veces con la tía Lisa a la pisa de la Pereda pa hacer el rollu de tela de sayal”⁶².

Nos encontramos en este sentido, con diferentes realidades que conviven. Por un lado, como hemos podido comprobar, se mantienen, principalmente en los pueblos más aislados con preeminencia del ganado lanar y entre las mujeres de mayor edad, las formas de producción tradicionales que implican la continuación de unas formas de vestir también tradicionales. Por otro lado, comienza la introducción de nuevos tejidos como el algodón o las fibras sintéticas, lo que liberará a las mujeres de las tareas de cardado, hilado, tejido y abatanado, facilitando la confección y el lavado de la ropa y sustituyendo las ropas tradicionales por otras más cómodas y acordes a la modernización que se va produciendo en todos los aspectos de la vida campesina.

Comienza además un comercio de tejidos y productos relacionados con la costura o incluso de prendas confeccionadas que, unido a la introducción de las máquinas de coser, propiciará modificaciones en las técnicas de costura e impulsará la labor de las costureras, favoreciendo el surgimiento de la figura de la modista que, además de coser y arreglar prendas de ropa, diseña, patrona, corta, elige tejidos o adapta los diseños. Las ropas comienzan a ajustarse a los dictados de la moda y a las diferentes ocasiones y proliferan los cursos y los talleres de costura en los que las mujeres se forman en corte y confección, pasando la costura de ser una labor realizada para la propia familia a un trabajo con el que obtener una remuneración que podía servir de complemento a la economía familiar o incluso proporcionar una cierta independencia a mujeres solteras.

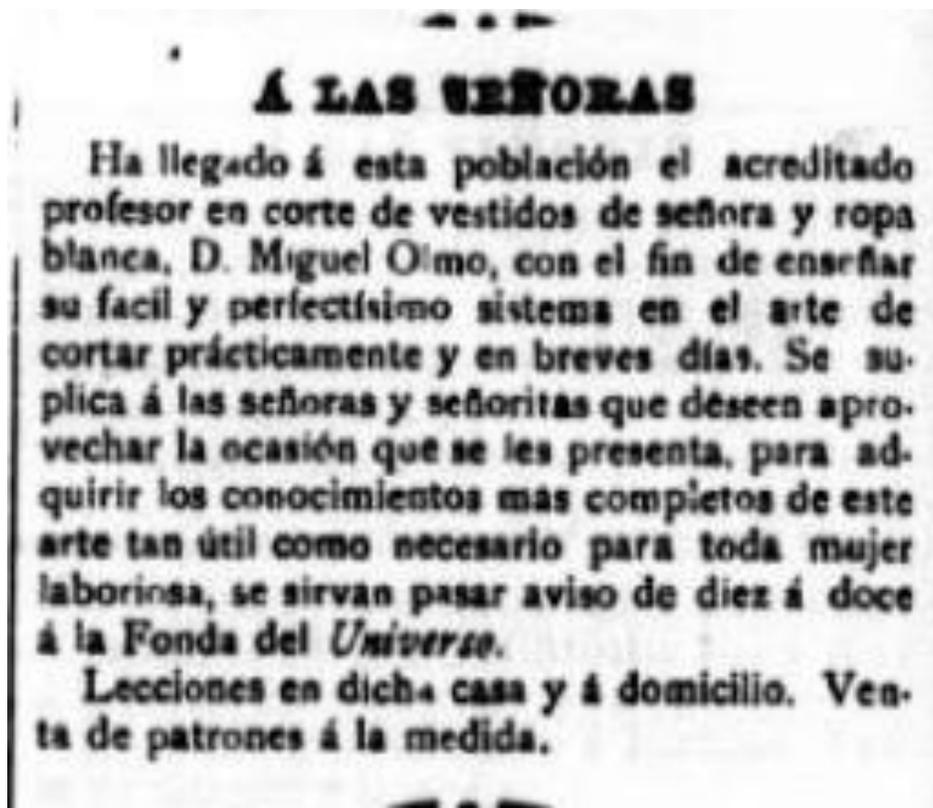
Detectamos una vez más una gran variedad de formas de trabajo relacionadas con la confección de prendas de ropa, desde las mujeres que, además de confeccionar la ropa para su familia, cosen para vecinos o tiendas en su propia casa, hasta las que se desplazan a las viviendas de sus clientes, las que trabajan en talleres de costura o acuden a ellos en calidad de aprendizas o las que ejercen como modistas elaborando diseños para ocasiones especiales: “Yo era modista. Aprendí a coser

⁶² “Fui muchas veces con la tía Lisa a la pisa de La Pereda para hacer el rollo de tela de sayal. Marina Llanes Rodríguez. El Mazucu-Llanes, 1931, en en Lena Valladares Llavona, *op.cit.*, pág 15.

en una academia, que fui tres meses. Cosía en casa. Al principiu me traían las telas. Luego las traía de Santa Eulalia, de Barcelona. Iba a desfiles a Bilbao. Teníamos muchísimu trabaju”⁶³.

En la prensa comienzan a aparecer anuncios de cursos de corte y confección y de venta y demostraciones de las ventajas de la máquina de coser y bordar que, como también nos muestran documentos gráficos, era anunciada de forma preferente en los rótulos de las tiendas.

En el año 1903, encontramos en el diario *El Oriente de Asturias* un anuncio en el que se pone en conocimiento *de las señoras* que se van a impartir en Llanes lecciones prácticas de corte de vestidos de señora y ropa blanca con la posibilidad de adquirir patrones a la medida.



Fuente: *El Oriente de Asturias*, 10 de mayo de 1903.

En diversos números pertenecientes a los años 1905 y 1908, se publicitan también máquinas de coser y bordar Singer, con demostraciones y cursos de formación.

⁶³ María Iburgüen Crespo. Llanes, 1927. *Vidas compartidas* (2019), nº 19.

PARA COMPRAR BARATO

— « E N » —

LA INDIA

DE

Francisco Llerandi

Plaza Mayor, bajo los arcos, casa de la Tahona

L L A N B S

El dueño de este popular comercio hace presente al público que habrá constantemente un grandioso surtido en géneros, calzado, quincalla, paquetería y ropas hechas á un 25 por 100 más barato que nadie.

Máquinas de coser

Esta casa es y será en lo sucesivo la única que realiza las máquinas más perfectas que se han conocido hasta hoy, cuya venta económica y garantizada se hará al contado y á plazos.

También hay agujas accesorios y aparatos de bordar para todos los sistemas de máquinas.—PRECIO FIJO.

Fuente: *El Oriente de Asturias*, varios números desde 1905.



Fuente: *El Oriente de Asturias*. Varios números desde 1908

Las fuentes gráficas también nos proporcionan información en este sentido y nos permiten contrastar las informaciones en forma de anuncios publicitarios localizadas en la prensa.



Fuente: *La foto y su historia*, editado por *El Oriente de Asturias*, nº15 (2001) pág 76.

En la fotografía superior podemos observar la calle de Mercaderes, en Llanes, lugar donde se ubicaba el mercado, a inicios del siglo XX. En la fachada del local de la ferretería Sucesores de Antonio Blanco, aparece un rótulo de gran tamaño anunciando máquinas Singer para coser y bordar, lo que pone en evidencia la importancia de este artículo novedoso. Es de destacar, por otro lado, la diferencia entre las formas de vestir de las vendedoras del mercado, procedentes en su mayor parte de los pueblos y que visten ropas de tipo tradicional, oscuras, con delantal y pañuelo en la cabeza y las de otras mujeres que se encuentran en la puerta de la ferretería, de la tienda de *Novedades* y en la calle que visten ropas en tonos más claros y con diseños a la moda de la época y peinados con la cabeza descubierta.

Ante las novedades en tejidos, accesorios, diseños y técnicas, se hace necesario un aprendizaje diferente al tradicional, en el que las mujeres aprendían en casa a coser las prendas básicas para la familia. En la enseñanza femenina, además de las clásicas asignaturas, las labores de costura y bordado tendrán una importancia primordial en la formación de las niñas.



Alumnas en clase de costura en el colegio de Balmori, años 40. Fuente: archivo Fundación “El Colegio de Balmori”.

Si bien en un primer momento se trataba de labores destinadas al propio uso familiar, con el tiempo se convertirán en confecciones complejas que no todo el mundo sabía elaborar, adquiriendo un valor económico que permitirá a muchas mujeres obtener ingresos con las actividades relacionadas con la costura, corte y confección. A ello contribuirá, por otra parte, la elevada emigración del concejo, especialmente a finales del siglo XIX e inicios del XX, abriendo un importante mercado en este sector, tanto en América como entre las familias indianas, que intentan emular a la aristocracia en unas formas de vida en las que el vestido jugaba un papel preferente: “Yo cosía tapetes de terciopelo, cortinas y esas cosas. Vendía mucho, mucho. Pero pa México, montañas. Un año que a México le fue mal, yo lo noté”⁶⁴.

Al margen de la educación reglada, existían academias y talleres específicos de corte y confección e incluso modistas individuales que formaban aprendizas, tanto en la villa de Llanes como en diversos pueblos del concejo.

Es de destacar la importancia, en este sentido, del trabajo a domicilio, que permitía a las mujeres continuar con las tareas domésticas y agrícolas a la vez que realizaban trabajos remunerados para tiendas o particulares.

En 1922, se abre en Llanes una fábrica y tienda de alpargatas, calzado muy utilizado en aquellos momentos en la vida cotidiana. Los habitantes de los pueblos cuando iban a Llanes calzaban las alpargatas *de diario*, y llevaban las nuevas -siempre que dispusiesen de ellas- colgadas al cuello para calzárselas a la entrada de la villa. El cáñamo para las suelas, que confeccionaba un alpargatero en la tienda, se traía de Alcoy. Las telas, de Barcelona. Las alpargatas eran confeccionadas por mujeres que trabajaban en sus domicilios, tanto en Llanes como en los pueblos. Algunas acudían en carro por la mañana a depositar la mercancía confeccionada y se llevaban los materiales para continuar trabajando. En otros casos, la propia fábrica repartía las suelas, telas e hilos y recogía las alpargatas ya confeccionadas. Además del mercado local, la fábrica de José López trabajaba para almacenes de Oviedo y Torrelavega, por lo que proporcionaba trabajo a un elevado número de personas, en su mayor parte, mujeres⁶⁵.

⁶⁴ Leonor López Muñoz, Llanes, 1926. *Vidas compartidas* (2019) nº5.

⁶⁵ Leonor López Muñoz, Llanes, 1926. *Vidas compartidas* (2019) nº5.

También en el ámbito de la costura, observamos a inicios del siglo XX el embrión de lo que se convertirá, con el tiempo, en un sector floreciente en la economía llanisca. Se trata de la confección de trajes de *aldeana llanisca*, destinados a la venta y alquiler en unas fiestas patronales, que pasarán de la tradición a la mercantilización y de estar dirigidas a la comunidad a buscar la presencia de *forasteros* que conllevaba, cada vez más, beneficios económicos. Dentro del clima cultural de finales del siglo XIX, interesado por costumbres que remiten al pasado y su conservación, las familias aristocráticas e indianas, comienzan a participar activamente en los rituales agrarios que se celebran en las fiestas populares. Las mujeres jóvenes pertenecientes a dichas familias, se vestían de aldeanas e incluso participaban en los bailes populares, acciones claramente ajenas a su clase social⁶⁶. Estos comportamientos contribuyeron a enriquecer unos trajes de fiesta que ya las mujeres llaniscas gustaban de adornar desde tiempos antiguos.



Grupo de mujeres de Balmori-Llanes, ataviadas con el traje de aldeana llanisca en el año 1900. Fuente: *La foto y su historia*, editado por *El Oriente de Asturias*, (1986), nº1, pág 122.

⁶⁶ Yolanda Cerra Bada, *op.cit*, pág 114.

Los trajes de fiesta se confeccionaban en el hogar y se solían prestar a familiares, vecinos o amistades para las festividades de sus pueblos. Las mujeres se ayudaban unas a otras a vestirse y, sobre todo, a colocarse el pañuelo en la cabeza de una forma característica de Llanes y que conlleva una cierta dificultad. Comienzan a existir, inicialmente en Cué y en Pancar, talleres especializados, en un primer momento, en la confección por encargo de trajes, a la que seguirá una elaboración destinada a la venta y, sobre todo, al alquiler, que incluye también el vestir a la persona con el traje, dada la complejidad del proceso. Son los comienzos de un mercado que no ha dejado de crecer hasta la actualidad y en el que ha cobrado una importancia fundamental el trabajo femenino a domicilio.

6. VENDEDORAS

Las mujeres labradoras, además de las tareas domésticas, agrícolas, ganaderas, de confección de ropas, o de transformación de las materias primas en productos destinados al consumo, eran las encargadas del transporte y venta en los mercados de Llanes y de Posada de dichas materias primas, productos elaborados o incluso pequeños animales domésticos. Con ello, obtenían unos beneficios económicos que se destinaban a mejorar el bienestar de la familia o a la adquisición de artículos de los que no se podían autoabastecer con los recursos del entorno tales como aceite, calzado, algunas ropas o tejidos o pescado.

En Llanes, el mercado semanal se celebraba los domingos en la Plaza Mayor -hoy Plaza de Parres Sobrino- situada frente a la calle Mercaderes, cuyo nombre pone en evidencia su función desde tiempos antiguos. En 1893, se construyó junto al Ayuntamiento – en el lugar que ocupa actualmente el casino-, un moderno mercado cubierto de hierro y cristal. El uso del hierro facilitaba una construcción rápida y económica, además de permitir la eliminación de soportes internos lo que, combinado con la utilización del cristal conseguía una iluminación natural para los amplios espacios interiores. No obstante, el edificio y su ubicación, no fueron nunca del agrado de las vendedoras, debido a la escasa capacidad del local y a que los productos que se vendían en el nuevo local estaban sujetos a las tasas municipales. El periódico *El Correo de Llanes*, apenas diez días después de la inauguración del nuevo edificio, da cuenta de este descontento: “El domingo último se produjo entre las vendedoras y los agentes municipales una especie de motín del cual resultó que a la una de la tarde se trasladaron aquéllas a la Plaza Mayor contra viento y marea”⁶⁷.

Como consecuencia de este malestar, el edificio fue poco a poco abandonándose, regresando el mercado a su antigua ubicación. Este incidente y sus consecuencias permite valorar la importancia de las vendedoras que, conscientes de que sus productos eran necesarios, no dudaron en desafiar incluso a la autoridad y en marcharse durante un tiempo con sus productos al mercado de Posada a fin de defender sus intereses. A partir del verano de 1931 y hasta la actualidad, el mercado de Llanes comienza a celebrarse los martes⁶⁸.

⁶⁷ *El Correo de Llanes*, miércoles, 20 de diciembre de 1893.

⁶⁸ *El Oriente de Asturias*, 25 de julio de 1931.

A diferencia de la villa de Llanes, de origen medieval, el segundo núcleo comercial más importante del concejo, la villa de Posada, surge a finales del siglo XIX a partir de la creación de un mercado semanal, en el año 1862, en la vega de Santiago de Valdellera para centralizar la venta de productos en la zona y proveer de toda clase de artículos de consumo y de ganados a los pueblos de la parroquia y sus alrededores. En el entorno de la zona destinada al mercado, surgen varias calles en las que se comienza a edificar, formando un núcleo urbano al que la construcción de la carretera que une Posada con la Robellada de Onís proporcionará un impulso fundamental al unir el interior con la costa⁶⁹.



Puesto en el mercado de Posada de Llanes, 1915. Fuente: fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies. Colección Modesto Montoto.

⁶⁹ Marta Llavona Campo, *Una arquitectura de distinción: análisis y evolución de la casa indiana en el concejo de Llanes entre 1870 y 1936*. (Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007), pág 54.

Se vendían en los mercados todo tipo de productos procedentes de la agricultura y la ganadería como leche, huevos, frutas, verduras, hortalizas o legumbres; productos elaborados como quesos frescos o curados, mantequilla, embutidos o sidra; cestería o útiles de madera e incluso animales de pequeño tamaño como gallinas o conejos: “Mecía las ovejas pa h.acer quesu, que vendía frescu y curau. Mazaba la manteca. Poníame na plaza. Antes vendíamos de tou: una gallina gorda tamién iba p’ allá”⁷⁰.



Mercado en la plaza de Llanes, 1925. Ruth M. Anderson, *Hallazgo de lo ignorado. Fotografías de Asturias de Ruth M. Anderson para The Hispanic Society of America 1925.*

Las formas de transporte eran variadas. En algunos casos, el traslado de los productos se realizaba a pie con una caballería aparejada con cuévanos, cestos de mimbre en los que cargaban las mercancías, además de otras cestas que las mujeres llevaban en los brazos o sobre sus cabezas.

⁷⁰ Ordeñaba las ovejas para hacer queso fresco y curado. Batía la manteca. Me ponía en la plaza. Antes vendíamos de todo: una gallina gorda también iba para allá” María Teresa Meré Barro en Lena Valladares Llavona, *op.cit*, pág 22.

En otros, disponían de un carro que permitía, además de llevar más productos, transportar a la vendedora, haciéndole más cómodo un viaje que podía ser de hasta veinte kilómetros. Para estar a primera hora en el mercado, las mujeres de los pueblos más alejados debían salir de sus casas de madrugada habiendo dejado realizadas las labores domésticas y, en muchos casos, los animales ordeñados y atendidos. A la vuelta, las vendedoras volvían con otros productos que habían comprado o intercambiado y con recados para sus vecinos.

La llegada del tren a Llanes en 1905 supuso una importante mejora en el transporte de las mercancías al ofrecer la posibilidad de realizar los trayectos de forma más rápida. Se presentaban, no obstante, otros inconvenientes añadidos, ya que al llegar a las estaciones de Llanes o de Posada, era necesario transportar los productos hasta la plaza. En los días de mercado había carreteros, propietarios de caballerías o vecinos de las villas que prestaban sus servicios para este transporte aunque, en muchos casos eran las propias mujeres las que transportaban en la cabeza y los brazos, pesados sacos o cestas para ahorrar costes: “Los de los pueblos veníamos en el tren y traíamos la mercancía. En el tren cobraban por bultos. Igual te cobraban por un sacu que te cobraban por una cesta. Y, claru, como cobraban igual, pues el sacu, que traía más. Ahorraba dos pesetas del porte. Pero claru, los sacos pesaban muchu...Los echábamos a la cabeza”⁷¹.

Además de vendedoras y compradoras, otra figura presente en los mercados son las *renoveras* o *remarqueras*, mujeres que compraban los productos a las campesinas para revenderlos, bien en el propio mercado, bien a comercios o particulares que se los habían encargado o incluso en otros mercados de Torrelavega, Santander o Bilbao, a los que podían desplazarse ellas mismas o enviar los productos más demandados en dichos lugares. En las páginas de *El Oriente de Asturias*, nos encontramos con diversos artículos que culpan a las *renoveras* de la carestía de la vida. En el año 1901, el periódico se hace eco de las quejas generalizadas acerca de la escasez de los artículos de primera necesidad y la subida de precios, citando entre otras causas, las actuaciones de las *renoveras*:

“La verdadera plaga de revendedoras que, sin esperar a que se surta el vecindario, acapara cuanto encuentra es, sin duda, entre otras, una de las principales causas de la carestía de

⁷¹ Ana María Ardisana Sierra, Villahormes-Llanes, 1936. *Vidas compartidas* (2019) nº26.

la vida. Sobre este importantísimo y trascendental asunto, nos permitimos llamar la atención del Sr. Alcalde y de la Comisión de Abastos”⁷².

En 1902, se reiteran las quejas sobre estas actividades: “Dicen que en nuestro mercado existe descontento contra las acaparadoras o renoveras debido a las cuáles los artículos de primera necesidad están verdaderamente por las nubes”⁷³.

En 1912, permanece la preocupación con respecto a estas prácticas, que continúan pese a haber sido reguladas por el ayuntamiento:

“Deseosos nosotros de averiguar la causa del aumento en los precios que en poco tiempo alcanzó muy cerca de un 50%, con pena nos enteramos que (*sic*) la principal son las remarqueras o revendedoras que, a primeras horas de los domingos, acaparan en la plaza y a la vista del mismo comprador todos cuantos artículos vienen de las aldeas inmediatas, habiendo algunas tan avispadas que salen a las afueras con el fin de escoger lo mejor y más barato, cediendo al público con enorme recargo lo recientemente adquirido o enviando a Santander y Bilbao todo aquello que allí tiene más aceptación. No es lícita tal industria pues en las Ordenanzas Municipales no se permite la compra a las remarqueras hasta las doce de la mañana, mirando por el interés general”⁷⁴.

Estas regulaciones municipales, que eran comunes a otros municipios, no fueron del agrado de las *renoveras*, que no se consideraban especuladoras, alegando en su defensa que su margen de ganancia no iba a costa de los compradores sino de las propias campesinas. Ante los precios de mercado, las revendedoras aseguraban comprar más barato, siendo ese su beneficio. El de las campesinas era poder vender sus productos temprano para regresar a sus pueblos y continuar con sus quehaceres cotidianos sin tener que pasar toda la mañana en los mercados. Además, se aseguraban la venta ya que, de otro modo, era posible que, ante la competencia, se quedaran sin vender parte de su mercancía. Las revendedoras sostenían que las ordenanzas que restringían sus compras provocaban que algunas campesinas llegaran más tarde a los mercados para dejar

⁷² Manuel Maya Conde (2000), *op.cit.*, pág 27.

⁷³ Manuel Maya Conde (2000), *op.cit.*, pág 32.

⁷⁴ Manuel Maya Conde (2000), *op.cit.*, pág 94.

realizadas sus faenas domésticas y agrícolas, por lo que las que se veían beneficiadas eran aquéllas que podían permitirse pasar toda la mañana dedicadas a la venta⁷⁵.

Al tiempo que dinamizaban la actividad comercial, los mercados constituían centros de socialización y de intercambio cultural de primer orden. En el caso de los mercados de productos básicos, se trata de lugares de socialización fundamentalmente femenina ya que mujeres eran las vendedoras y también las compradoras, principalmente amas de casa o sirvientas. Las ferias y mercados de ganado, carros o aperos de labranza, por su parte, eran espacios esencialmente masculinos. Por otro lado, para las vendedoras de las zonas rurales, acudir a la villa suponía entrar en contacto con noticias, novedades y formas de vida diferentes que poco a poco van calando y contribuyendo a una cierta modificación de las estructuras ideológicas presentes en las sociedades agrícolas y ganaderas, que se venían caracterizando por la permanencia y la falta de dinamismo.

⁷⁵ Sonia García Galán (2020), *op.cit.*, pág 69.

7. MUJERES DE LA MAR

De los concejos de Asturias, Llanes es el que cuenta con un litoral más extenso, que asimismo es amplio en caladeros ricos en una amplia variedad de especies de pescados como merluza, besugo, mero o palometa principalmente, además de moluscos y mariscos como la langosta, bogavante, centollo, nécora y otros.

En los años veinte del pasado siglo, el puerto de Llanes contaba con una flota de barcos a vapor considerada con una de las principales del litoral asturiano, siendo el censo de pescadores en los años cuarenta superior a los doscientos cincuenta, a los que había que añadir los tripulantes ocasionales⁷⁶.

En la primera mitad del siglo XX, las costeras o campañas de la sardina, el bocarte y el bonito, tuvieron una enorme importancia en la economía de la villa de Llanes, proporcionando trabajo a muchas familias no sólo en la pesca sino también en otras actividades directa o indirectamente relacionadas con ella como la venta de pescado y marisco, la reparación de embarcaciones, redes y aparejos o las fábricas de conservas, salazones o escabeches, cuya mano de obra era mayoritariamente femenina.

El puerto de Niembro, por su parte, tuvo una enorme importancia en cuanto a la captura de centollos, langostas y bogavantes, siendo uno de los más importantes puertos langosteros del litoral asturiano y llegando a contar con más de una docena de embarcaciones. La captura de langostas se realizaba mediante aparejos tradicionales y selectivos, las nasas, elaboradas a partir de varas de avellano o castaño trenzadas con madera de parra que los marineros y sus familias fabricaban durante el invierno para utilizarlas en verano, cuando se abría la veda. Con este sistema, se capturaban ejemplares adultos y se liberaban los pequeños, permitiendo el mantenimiento del equilibrio de la especie, que se vio roto con la introducción de métodos más modernos de capturas masivas que aceleraron la crisis que ya venía arrastrando el sector pesquero. En plena costera de la langosta y cuando se utilizaba la pesca con palangres, había que desplazarse hasta Llanes en busca de carnada, labor realizada principalmente por mujeres que acudían al puerto en busca de pescado que no servía para la venta y, una o dos veces a la semana, se acercaban hasta las fábricas de conservas para comprar los despojos del pescado que se elaboraba

⁷⁶ Luis Fernández Trespalacios, *Llanes y la mar*. Llanes, Ayuntamiento de Llanes, 1991, pág 45.

en ellas: “Algunos la llevaban en carro o en bicicleta, pero muchos hacían el viaje a pie, como Ramona Gutiérrez, viuda de Murúa, una mujer de edad que salía de Llanes, cuando entraban las lanchas, con una carga que no bajaba de los treinta kilos de pesca sobre su cabeza”⁷⁷.

La importancia del sector pesquero y las actividades asociadas a él tuvo, por tanto, una influencia vital en la economía y la sociedad de la villa de Llanes y otras zonas marítimas del concejo. Si las faenas del campo eran duras y generaban unos beneficios prácticamente de subsistencia, la pesca no era menos sacrificada e ingrata, teniendo que añadir a esta actividad los peligros de la mar, la inestabilidad de la pesca y los altibajos en los precios del pescado como factores de riesgo propios. Además de las condiciones meteorológicas adversas, que pueden originar averías, naufragios, pérdidas de días de pesca y, lo que es peor, de vidas humanas, las poblaciones de peces están en constante movimiento, sin que se pueda predecir con seguridad sus desplazamientos, más aún con las rudimentarias embarcaciones con las que se contaba en la época estudiada.

Además, en Llanes, a causa de las condiciones especiales del puerto, la salida a la mar es más complicada que en otros en los que se puede entrar y salir en cualquier momento. El puerto llanisco, debido a su situación, depende de la marea. Esto implica que queda en seco varias horas, por lo que, en caso de duda acerca de las condiciones climatológicas, se debía decidir si se salía o no a la mar, con el riesgo que conllevaba tener que esperar para entrar al puerto si el temporal arreciaba y las pérdidas que se originaban si finalmente el tiempo mejoraba y las embarcaciones quedaban en tierra mientras las de otros puertos más seguros, que sí habían salido a la mar, entraban luego cargadas de pesca para venderla en la localidad⁷⁸.

“La crisis pesquera en nuestra villa se acentúa más y más. El temporal por un lado y las malas condiciones de nuestra barra por otro, son los elementos, siempre eternos, que se oponen a que los pescadores logren el sustento cotidiano.

En la actual semana, la motora “Teresa”, logró veinte arrobas de bocarte, que en rula se cotizaron a 11 pesetas setenta céntimos arroba.

⁷⁷ Luis Fernández Trespalacios, *op.cit*, pág 81.

⁷⁸ Luis Fernández Trespalacios, *op.cit*, pág 63.

Cuando ya esperanzados, creíamos en el comienzo de la costera de la anchoa, el mar echa por tierra todos nuestros pronósticos y con su furia aleja la esperanza de mejores y provechosas mareas, al menos por ahora”⁷⁹.

En Llanes, se realizaba en estos momentos un tipo de pesca artesanal, costero y, en ocasiones, de altura, en el que generalmente, la propiedad de los medios de producción estaba en manos de los propios pescadores, que eran dueños a la vez que trabajadores de empresas que solían ser de ámbito familiar. En ellas, las mujeres, al igual que sucedía con las labradoras, realizaban todo tipo de trabajos. Las mujeres de la mar eran las madres, esposas o hijas de los marineros. Sus quehaceres diarios y sus formas de vida estaban supeditadas a las faenas pesqueras, que eran diferentes dependiendo de si sus familiares se dedicaban a la pesca cercana al litoral o si, por el contrario, se dedicaban a la pesca de altura. En este caso, era probable que no regresaran a sus casas diariamente o incluso, en las costeras más alejadas, que pasaran varios meses al año fuera de ellas, quedando las mujeres a cargo de todas las tareas, además del cuidado de la familia y la educación de los hijos en solitario. Se ocupaban también de las tareas auxiliares y de la venta del pescado, y era frecuente que se ocupasen de gestionar los documentos relacionados con la marcha de las empresas pesqueras, además de ejercer una fuerte influencia en la sociedad⁸⁰.

Incluso hubo mujeres que, aunque en un número muy escaso, salieron a la mar, generalmente con sus maridos, a bordo de embarcaciones menores dedicadas a la pesca en las inmediaciones del litoral y con el objetivo de no dispersar las escasas ganancias obtenidas: “Yo fui a la mar con el marido. Decía él: mira, lo que va a ganar otro lo vamos a ganar entre los dos, y todo queda en casa. Pero cuando yo miraba y veía aquello tan abaju...”⁸¹.

Una vez desembarcadas las capturas en el puerto, las mujeres vendían el pescado que no estaba destinado a las industrias conserveras por las calles de la villa, en los pueblos del concejo de Llanes y de Cabrales e incluso, en ocasiones, en los mercados de Torrelavega o Santander, a los

⁷⁹ Cofradía de pescadores de Llanes, Hemeroteca. <https://cofradiapescadoresdellanes.com/en-1927-el-bocarte-a-11-pesetas-con-setenta-centimos-arroba/> [consulta 29-05-2024]

⁸⁰ Juan Oliver Sánchez Fernández, “Gentes de la mar”, en *Enciclopedia de la Asturias Popular*, ed. José Antonio Mases (Lugones: La Voz de Asturias, 1994), págs 119, 120.

⁸¹ Isabel Batalla. Llanes, 1931. Entrevista: Documentando Llanes (2020). <https://www.facebook.com/watch/?v=2539037496385472> [consulta 10-06-2024]

que se desplazaban en tren o aprovechando los camiones de reparto de la empresa de productos lácteos SADI, con sede en Llanes desde 1931. Cada pescadera o grupo de pescaderas disponía de su área geográfica de ventas. Se desplazaban a pie o en tren, si les era posible, y portaban el pescado en cestas o en cajas sobre sus cabezas. A la voz de ¡colean!, las pescaderas ofrecían la cosecha del mar, para venderla o intercambiarla por la cosecha del campo. Aunque la venta del pescado también podía realizarse en los mercados semanales, lo habitual era que no tuviera unos días ni horas establecidos, debido a la inestabilidad de la pesca. Nunca se sabía con certeza cuándo llegarían las lanchas al puerto o cuánta mercancía traerían en cada ocasión. Las mujeres esperaban en el muelle con la doble incertidumbre de si sus familiares iban a regresar sanos y salvos y de cuánto pescado traerían para poder venderlo y aliviar así las maltrechas economías de sus hogares.



Esperando la pesca y a los pescadores de Llanes (Asturias). Fuente: Ruth M. Anderson, *Hallazgo de lo ignorado. Fotografías de Asturias de Ruth M. Anderson para The Hispanic Society of America 1925.*

Además del sector pesquero, cabe destacar otra actividad agro-marítima fundamental para la economía de las zonas costeras de Llanes. Se trata de la recolección de algunas especies de algas marinas procedentes de los arribazones a las playas del concejo, actividad con un gran protagonismo de la mujer. Las algas de arribazón, que en el concejo de Llanes son denominadas popularmente como *ocle*, son arrancadas por el mar, que las deposita en las playas en los

temporales de otoño y de invierno. En un principio, se recogían todo tipo de algas, que se utilizaban principalmente como abono para las tierras, alimento para el ganado o en la elaboración de algunos remedios caseros, hasta la década de 1940, momento en el que adquiere gran importancia en el litoral cantábrico la recolección selectiva de la alga roja denominada *Gelidium*, de la que se obtiene el agar, importante agente espesante, estabilizador y gelificante, que se utiliza como medio de cultivo, en farmacia, en bacteriología y en industrias como la alimentaria y la cosmética⁸². Hasta esos momentos, los principales productores de agar eran los países del Extremo Oriente, especialmente Japón. Con la extensión de la Segunda Guerra Mundial al Pacífico y la interrupción del suministro, los químicos españoles intentaron obtener el producto de las algas de los litorales locales, en un principio copiando las técnicas japonesas y más tarde ideando otras propias. Se crearon así fábricas para el tratamiento de las algas *Gelidium* y se instruyó a los lugareños en la selección de las algas apropiadas y su tratamiento previo al envío a las plantas transformadoras⁸³.

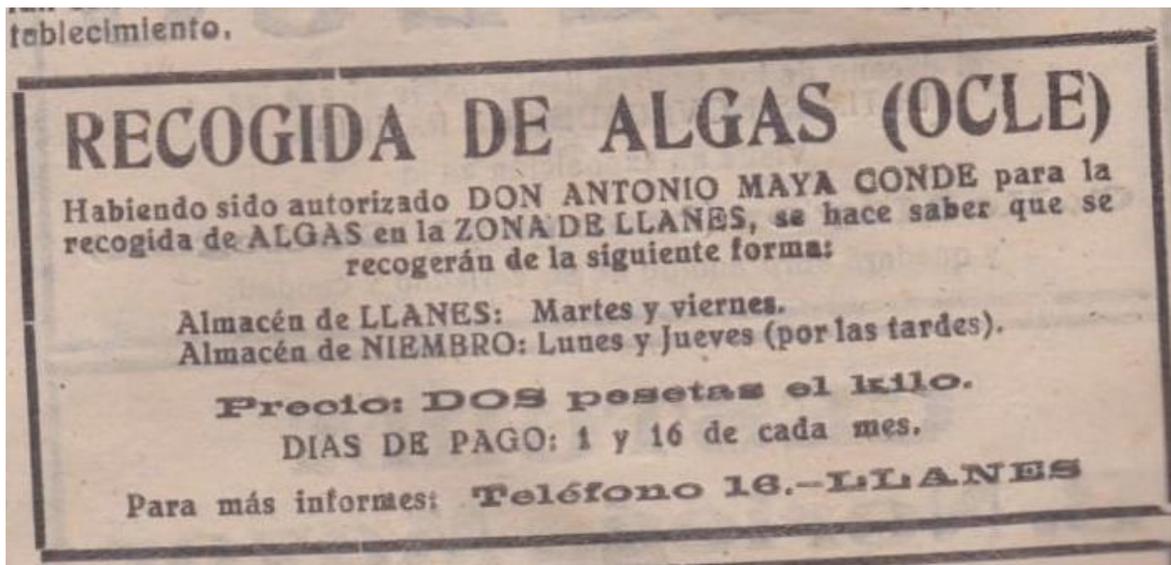
Las algas depositadas tras las marejadas en playas y pedreros eran recogidas en un trabajo en el que participaba generalmente toda la familia, ya que su llegada y duración eran imprevisibles. Los recolectores expertos, buenos conocedores de la mar, vigilaban las mareas nocturnas para ir a avisar rápidamente al resto de la familia y poder ser los primeros en recoger el preciado *ocle* ya que, al no tener dueño, sería para quien lo cogiera. En esos momentos, las demás tareas se dejaban de lado para aprovechar la arribazón. La recolección, que duraba día y noche durante los días que se prolongase la *oclada* o llegada de las algas, se podía realizar a mano o con la ayuda de herramientas como palas de dientes o rastrillos. Incluso se entraba en el mar con redes para recogerlo antes que los demás, y más limpio, antes de ser depositado en la arena, o se recogía desde los acantilados. No quedaba ni una sola alga en playas o pedreros sin recoger, en una dura competencia entre grupos recolectores: “Eso sí que fue. Si lo víerais, no lo creáis. Hay muchos precipicios. Se echan los aparejos, se cargan y se sacan. Pero después hay que *subilos* a carga por unos sitios muy malos. Muy peligroso”⁸⁴.

⁸² Manuel Ramón Rodríguez Rodríguez, *La mujer y los oficios de la mar en el arco atlántico europeo (199-1978)* (Oviedo: KRK ediciones), pág 12.

⁸³ Lucía Fandos Rodríguez, *La mujer trabajadora en Gozón. 1750-1960* (Gijón: Museo marítimo de Asturias), pág 179.

⁸⁴ Eulogia Crespo Sordo, Cué-Llanes, 1927. *Vidas Compartidas* (2019), nº21.

Una vez recogidas, las algas se transportaban, en cestos o en carros, dependiendo de la accesibilidad de la zona, hasta lugares alejados del alcance de las olas. Desde allí, se trasladaban en carros hasta las tierras que iban a ser abonadas o, a partir de finales de los años cuarenta del pasado siglo, se escogía y secaba, con el objetivo de proceder a su venta. En los años cincuenta, estaba en vigor un sistema de concesiones, que implicaba que las algas de un determinado sector de la costa únicamente podía ser explotado por un concesionario, que pagaba a cambio un canon al Ministerio de Trabajo. En el concejo de Llanes, la empresa madrileña Hispanagar tenía la concesión monopolística durante diez años, por lo que marcaba los precios de forma unilateral⁸⁵. El *ocle* para la empresa concesionaria era comprado por Antonio Maya Conde, que tenía dos almacenes, en Llanes y Niembro respectivamente.



Anuncio publicado en el diario *El Oriente de Asturias* informando de la recogida de ocle en Llanes y Niembro.
Fuente: Entrevistas *Vidas Compartidas* (2019), nº21.

La urgencia de recoger la mayor cantidad de *ocle* posible tras la arribazón hacía que se recogieran todas las algas mezcladas, lo que implicaba la necesidad de seleccionar el *Gelidium*. La tarea de *escoger* era llevada a cabo principalmente por las mujeres, que también solían *esparder*, o

⁸⁵ Luis Fernández Trespalacios, *op.cit.*, pág 86.

esparcir, las algas en prados o calles para su secado, siendo necesario darles la vuelta en varias ocasiones hasta conseguir el punto de secado deseado.



Amontonando el ocle. Fuente: Entrevistas *Vidas Compartidas* (2019), nº21.

El principal problema en este momento del proceso era la lluvia, que podía destruir, si era continuada, todo el trabajo realizado. Cuando el ocle ya estaba seco, podía almacenarse o amontonarse protegido por toldos, a la espera del momento propicio para venderlo o de reunir grandes cantidades y poder negociar precios especiales.

El carácter estacional e impredecible de esta actividad hizo que no se considerase propiamente como un trabajo sino como una ocupación secundaria y temporal. No obstante, si la recogida y las labores de escogido y secado eran buenas, los ingresos obtenidos podían permitir la subsistencia durante el resto del año para una familia o, en la mayor parte de ocasiones, poder realizar gastos o inversiones que de otro modo no se hubieran podido permitir.

En relación a los oficios de la mar, una de las ocupaciones con mayor tradición en los puertos pesqueros, fue, y continúa siendo, la reparación de las redes de pesca a cargo de las rederas, mujeres que, a diferencia de otros trabajos, para los que no se necesitaban conocimientos específicos, desempeñan una labor altamente cualificada y especializada y con un enorme valor en las faenas pesqueras. Pese a ello, hasta hace relativamente poco tiempo, han carecido de reconocimiento profesional.

Según las crónicas más antiguas, en sus orígenes, la reparación y confección de las redes era un trabajo realizado por los propios marineros en los barcos o durante las largas jornadas en las que estos debían permanecer amarrados⁸⁶. Poco a poco, las mujeres empezaron a adentrarse en el oficio, que pasó a ser mayoritariamente femenino, representando las mujeres a inicios del siglo XXI más del 89,5% del total de las personas destinadas a esta actividad en España y el 97% del total de las rederas en Asturias. Se observa asimismo una mayor presencia masculina en zonas donde se trabajan artes de mayor tamaño como el arrastre⁸⁷. Se trata, por otro lado, de uno de los pocos oficios que no han desaparecido con la mecanización, ya que no es posible que una máquina sustituya la destreza manual en las tareas de enmallado. Conviene, además, en la reparación de las redes, evitar los abolsamientos y procurar que la unión de los paños sea imperceptible, ya que del buen acabado de la red dependerá el resultado final de la pesca, labores todas ellas en las que es indispensable la vista y la mano humanas.

Sentadas en sillas muy bajas o en el suelo, a menudo cantando, las rederas pasaban horas y horas en el muelle, en tendederos improvisados o en las galerías de las casas *adobando* -reparando- las redes con la ayuda de dos sencillos útiles, la aguja y el molde o mallero, además de las tijeras que utilizaban para cortar los hilos y los desperfectos.

⁸⁶ Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Secretaría General de Pesca. Red española de mujeres del sector pesquero, *Rederas: un oficio desconocido*, https://www.mapa.gob.es/es/pesca/temas/red-mujeres/estudiorederas2012_tcm30-77181.pdf págs 8 y 9. [consultado 10-06-2024]

⁸⁷ Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, op cit, págs 22 y 23.



Mujeres llaniscas reparando redes. Fuente: Cofradía de Pescadores de Llanes <https://cofradiapescadoresdellanes.com/rederas/> [consultado 3-06-2024]

Las agujas eran de madera o hueso hasta que fueron sustituidas por las más modernas de plástico. Tienen una forma lanceolada con una ranura amplia en su extremo inferior y en el centro una abertura provista de una lengüeta donde se enrolla el hilo con el que se trabaja la red⁸⁸.



Fuente: imagen, Valentín Orejas. <https://cofradiapescadoresdellanes.com/las-rederas/>

En Llanes se pescaba mucho al cerco, lo que hacía que se necesitara mano de obra para reparar las redes cuando sufrían desperfectos, generalmente debidos a desgarros por enganches, arrastres por el fondo marino o golpes con troncos o boyas de otros aparejos. Las rederas de Llanes eran conocidas por su habilidad en la reparación de este tipo de redes, oficio que aprendían desde niñas, en el ámbito de la familia, ayudando a sus madres y abuelas en sus tareas. Por ello, en ocasiones, acudían lanchas de otros puertos con una mayor tradición de pesca de altura, en la que no figura la red entre las artes utilizadas, para reparar las redes en las costeras del bocarte o de la sardina, ya que no contaban en en sus localidades con trabajadoras especializadas.

Cuando se trataba de embarcaciones de mayor tamaño, las rederas se trasladaban a ellas desde tierra y trabajaban en los propios barcos. Podían ser requeridas en cualquier momento, incluso

⁸⁸ Manuel Ramón Rodríguez Rodríguez (ed), *op.cit*, pág 15.

por la noche, si se quería contar con las redes reparadas para salir a la mar el día siguiente. Isabel Batalla recuerda que: “De rederas trabajaban muchas mujeres aquí. Venían lanchas de afuera. Salían en las barquillas pequeñas a las lanchas grandes y cosían allí. Había rederas muy buenas aquí. Era muy difícil. Armaban las redes. Ponían ellas los plomos, y los corchos, y todo. En el muelle también se cosía mucho”⁸⁹.

Con respecto a los sistemas de conservación de la pesca, el más utilizado desde antiguo en los puertos fue la salazón, en el que el pescado, una vez descabezado y eviscerado, se mezclaba con sal y se prensaba con piedras hasta soltar toda la salmuera. También se utilizaban los escabeches, elaborados en bodegas o almacenes, en los que el trabajo corría a cargo de mujeres, donde se lavaba y se descamaba el pescado, se troceaba y se freía en aceite en una caldera de cobre. Posteriormente, se introducía en barriles de madera donde se le añadiría el *moje* o escabeche, elaborado con jugo de vinagre y laurel. El pescado conservado de esta forma, era transportado por arrieros, que atravesaban los pasos de la cordillera cantábrica con destino a la meseta castellana.

El descubrimiento en 1780 del método de esterilización mediante calor por el confitero francés Nicolás Appert, inicia una serie de cambios que revolucionan el mundo de la conservación y envasado de los alimentos. Asturias será pionera en España en la introducción de estos adelantos, estableciéndose en Gijón la primera fábrica de conservas de España, que exporta frutos y pescados envasados en barricas de madera y botellas de cristal y, más adelante, se convertirá en la primera conservera nacional en utilizar el envase de hojalata y exportar sus productos a los mercados americanos, principalmente a Cuba. A finales del siglo XIX, comienza a elaborarse un nuevo producto que impulsará aún más la industria conservera de la región, el filete de anchoa, enlatado en un principio en mantequilla y luego en aceite de oliva⁹⁰.

Durante el primer cuarto del siglo XX, la industria conservera asturiana conoce un crecimiento constante que impulsará además otros sectores como el de la fabricación de barriles y latas o el de la publicidad y la litografía, esenciales en la comercialización de los productos. Las etiquetas

⁸⁹ Isabel Batalla. Llanes, 1931. Entrevista: asociación Documentando Llanes (2020). <https://www.facebook.com/watch/?v=2539037496385472> [consultado 10-06-2024]

⁹⁰ Manuel Ramón Rodríguez Rodríguez y Francisco Crabifosse Cuesta, *Las conservas de pescado en Asturias* (Candás, Ayuntamiento de Carreño, 1990), págs 2, 3, 7 y 8.

creadas para las latas y la fabricación de envases de hojalata provistos de mensajes coloridos, constituían un inmejorable reclamo publicitario en el que predominaba un esquema decorativo muy descriptivo y en el que destacan las escenas con representación femenina⁹¹.

La instalación de las primeras industrias conserveras responde a diversos factores como el conocimiento de las innovaciones del sector y de la viabilidad económica del proyecto o la disponibilidad del capital necesario para acometer la inversión que suponía el mismo.

Nos encontramos, por tanto, con diversos perfiles, como el de los comerciantes del interior, que conocen el potencial de los productos y se aventuran a dar el paso de convertirse también en fabricantes, o los indianos, que sabían de las posibilidades de la exportación a América y disponían, además, de importantes capitales. Por otra parte, están los aristócratas y burgueses propietarios de grandes fortunas que, sin relación previa con este campo, deciden invertir su dinero con el objetivo de obtener mayores ganancias⁹².

En algunos casos, se trata de industriales con experiencia que buscan lugares propicios para abrir sucursales de sus fábricas en lugares con buenas perspectivas desde el punto de vista de la pesca pero con escasa actividad fabril, impulsando los sectores industriales de dichas localidades. A partir de los años veinte del siglo pasado, comienzan a llegar a los puertos asturianos, conserveros italianos que se dedican a la elaboración, principalmente, de anchoas en salmuera para enviar a su país⁹³, cobrando importancia en el caso de Llanes el caso de los hermanos Alfonso y Pio Cimino, procedentes de la localidad de Trapani, en Sicilia, que instalarán una industria de conservas dirigida principalmente al mercado italiano y griego⁹⁴.

⁹¹ Manuel Ramón Rodríguez Rodríguez y Covadonga López de Prado Nistal, *op. cit.*, pág 9.

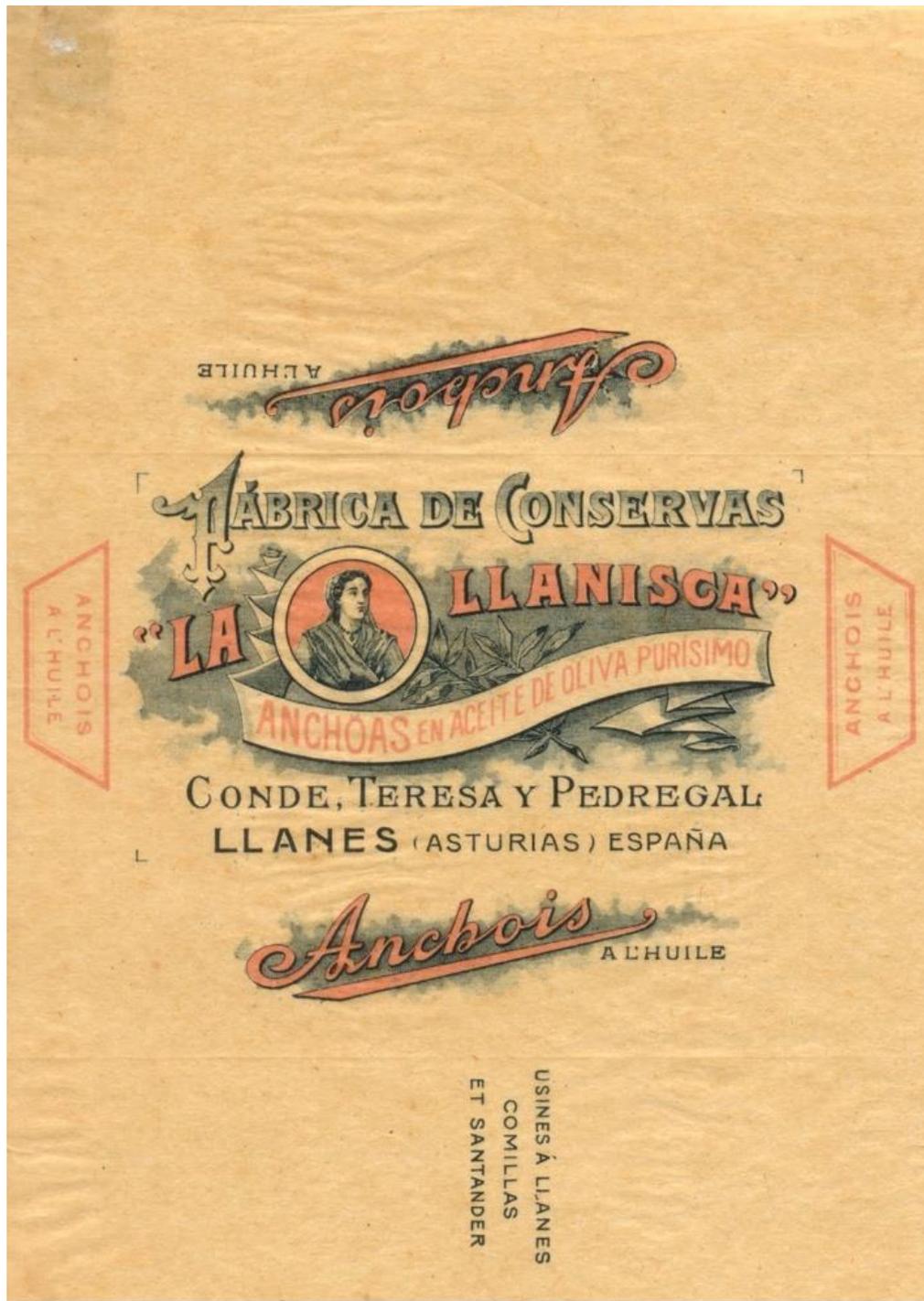
⁹² Escudero Domínguez, Luis Javier, “Los primeros fabricantes de la industria conservera en Santoña”, *Monte Buciero* nº10 (2004): págs 144 y 145.
Páginas 141-169

⁹³ Manuel Ramón Rodríguez Rodríguez y Francisco Crabifosse Cuesta, *op.cit.*, pág 8.

⁹⁴ Maiche Perela Beaumont, *En Llanes, conserveros sicilianos*. <https://cofradiapescadoresdellanes.com/en-llanes-conserveros-sicilianos/> [consultado 15-06-2024]



Lata de anchoas en salmuera elaboradas “a la italiana”. Fuente: imagen, Valentín Orejas.
<https://cofradiapescadoresdellanes.com/en-llanes-conserveros-sicilianos/> [consulta 15-06-2024]



Envoltorio para lata de anchoas en aceite de oliva de la fábrica de conservas “La Llanisca”, 1915. Fuente: Higinio del Río, *Llanes y la industria de conservas de pescado*, <https://higiniodelriollanes.blogspot.com/search?q=f%C3%A1bricas+de+conservas> [consultado 15-06-2024]



Etiqueta para lata de “Sardinas a la mexicana”, de la fábrica de conservas “La Llanisca”, 1915. Fuente: Higinio del Río, *Llanes y la industria de conservas de pescado*, <https://higiniodelriollanes.blogspot.com/search?q=f%C3%A1bricas+de+conservas> [consultado 15-06-2024]

Las imágenes anteriores corresponden a un envoltorio para lata de anchoas en aceite de oliva y a una etiqueta para lata de sardinas a la mexicana. Ambas pertenecen a la fábrica de conservas “La Llanisca” y están datadas en el año 1915⁹⁵. La fábrica fue fundada en 1910 por José Conde Rodríguez, Natural de Burguillos del Cerro, Badajoz, quien, a finales del siglo XIX, trabajaba en Santoña, Cantabria, fabricando barriles de madera. Allí, entra en contacto con la industria conservera y, tras dirigir algunas fábricas en la propia localidad, en Comillas (Cantabria), y en Lastres (Asturias), se establece en Llanes en 1910 y, viendo oportunidades de negocio, decide fundar la factoría mencionada, cuyas mercancías serán comercializadas en Europa y América⁹⁶. El envoltorio de lata de anchoas en aceite está escrito en castellano y en francés, idioma en el que especifica que las fábricas están ubicadas en Llanes, Comillas y Santander.

La etiqueta de sardinas “a la mexicana”, está claramente dirigida al mercado de ese país. Son interesantes, en este sentido, los colores utilizados en esta etiqueta y que son los colores de la bandera de México, rojo, blanco y verde, aunque también pueden relacionarse con los de la bandera de Llanes, roja y verde, haciendo de esta forma que los habitantes de ambos lugares se sientan identificados. Además, las especificaciones de que la receta contiene trufas y pepinillos, está escrita en francés, en clara alusión al mercado europeo.

En 1933, este sector llegó a contar en Llanes con catorce empresas como la mencionada, que, en conjunto, daban trabajo a más de trescientas personas, mujeres en su mayor parte⁹⁷. Tras la Guerra

⁹⁵ Manuel Ramón Rodríguez Rodríguez y Covadonga López de Prado Nistal, *op.cit.*, págs 52 y 53

⁹⁶ Guillermo Fernández Buergo, *José Conde Rodríguez “Conde”: Un visionario empresarial y líder en el desarrollo de Llanes en el siglo XX*, <https://cofradiapescadoresdellanes.com/jose-conde-rodriguez-conde-un-visionario-empresarial-y-lider-en-el-desarrollo-de-llanes-en-el-siglo-xx/> [consultado el 12-06-2024]

⁹⁷ Higinio del Río, *Llanes y la industria de conservas de pescado*, <https://higiniodelriollanes.blogspot.com/search?q=conservas> [consultado el 12-06-2024]

Civil, comienzan a abrirse las fábricas y establecimientos que habían paralizado su actividad durante la contienda aunque, si bien existieron períodos de excelentes campañas de pesca, la industria conservera acusó el desabastecimiento de productos básicos como el aceite, el vinagre o la hojalata, cobrando importancia de nuevo las salazones, tanto de anchoas como de sardinas, envasadas en madera. Ya en los años cincuenta del pasado siglo, la crisis del sector pesquero y la creciente incorporación a los hogares de los frigoríficos y congeladores, tuvieron como efecto una disminución del consumo de conservas y, por lo tanto, de fábricas conserveras⁹⁸.

El trabajo de las mujeres en estas industrias comenzaba a edades muy tempranas y tenía un carácter temporal, ya que dependía de las costeras del bocarte, en los meses de primavera, y del bonito, desde junio hasta septiembre. Algunas mujeres, las más veteranas, a las que se denominaba “las de dentro”, trabajaban durante todo el año con unos horarios establecidos. La mayor parte, sin embargo, eran contratadas mientras duraban las costeras. Se reclutaba entonces a un elevado número de trabajadoras procedentes no sólo de la villa sino también de los pueblos cercanos, que trabajaban sin horarios, de día y de noche, en función de la entrada de la pesca en el puerto⁹⁹. Como refiere Isabel Batalla: “Empecé a trabajar a los trece años en la Fábrica de don Francisco Llerandi. Éramos veintitantas mujeres allí. Casadas, solteras... Venían de Cué, venían de La Portilla, de Póo... y de aquí, como había bastantes fábricas...”¹⁰⁰.

El trabajo, especialmente en las épocas de mayor faena, era duro ya que se realizaba a destajo y en condiciones de frío y humedad. Se pasaban largas horas de pie durante muchos días seguidos, se cargaban pesos elevados, y las manos sufrían las consecuencias de pasar mucho tiempo en agua con sal o realizando labores de descabezado y destripado que las dejaban destrozadas, hinchadas y con sabañones permanentes. La temporalidad, la escasez en la que vivían las familias y la inexistencia de mejores alternativas de empleo asalariado propició que los fabricantes se beneficiasen de una mano de obra femenina barata y adaptable a la estacionalidad de las costeras. Aunque los salarios, que se cobraban los sábados, eran escasos en relación con el trabajo realizado

⁹⁸ Manuel Ramón Rodríguez Rodríguez y Francisco Crabifosse Cuesta, *op.cit.*, pág 9.

⁹⁹ Lucía Fandos Rodríguez, *op.cit.*, pág 51.

¹⁰⁰ Isabel Batalla. Llanes, 1931. Entrevista citada (2020).
<https://www.facebook.com/watch/?v=2539037496385472>

y, sobre todo, con las elevadas ganancias que obtenían los empresarios, tuvieron un papel fundamental en la mejora de los precarios niveles de vida de las familias de la zona.



Alfonso Orlando, encargado de la fábrica de conservas de don Antonio Blanco, con un grupo de empleadas en 1923. De izquierda a derecha: María Herrero, Gertrudis Castaño, Anastasia Estrada, Ángeles Carriles, Feliciano García y Mercedes Castaño. Fuente: *La foto y su historia*, editado por *El Oriente de Asturias*, nº1(1986), pág 48.

El trabajo en las factorías era supervisado por un encargado o encargada general, cuya labor consistía en la supervisión de las diferentes labores y fases del proceso productivo.

Cuando llegaba el pescado, se procedía a salarlo, operación realizada por trabajadoras veteranas ya que, en esta primera manipulación era muy importante un óptimo punto de sal. Pasadas unas horas, las mujeres, generalmente las de incorporación más reciente, se encargaban de descabezar, eviscerar y manipular la pesca que entraba en la fábrica: “ Lo que llevaba más trabajo era la anchoa, porque hay que limpiarla, rasparla y luego hay que lavarlo y ponerlo en un paño a retorcer para que quede seco. Luego hay que abrirlo, quitarle todas las espinas y luego se va colocando en

latas y se va cebando, para cerrarlo”¹⁰¹; las *empacadoras* se encargaban de la principal labor para una buena presentación, la colocación en las latas, por lo que solía tratarse de trabajadoras con más experiencia y habilidad; las *cebadoras*, rellenaban las latas con aceite, escabeche o diferentes salsas elaboradas por las cocineras, que también freían el pescado destinado a escabechar; finalmente, se cerraban las latas, se lavaban y se apilaban recubriéndolas de serrín para asegurarse de que no perdieran salmuera por algún poro¹⁰². Estas labores eran realizadas por las encargadas del almacenamiento y de la preparación de los envíos para la venta.

Durante la jornada de trabajo, no estaba permitido hablar entre ellas, por lo que las mujeres intentaban escapar de la rutina cantando, como recuerda Isabel Batalla: “Cantábamos mucho, porque no nos dejaban hablar, querían más que cantáramos:

Porque ha perdido una perla llora una concha en el mar,
porque el sol no se ha asomado está triste el pavo real,
porque han pasado las horas y la barca no llegó
está llorando en el puerto la novia del pescador,
Por todo lo que más quieras dime que sí,
por mi madrecita buena dime que sí,
que me vas a querer tanto dime que sí,
que me vas a querer tanto como yo te quiero a ti... Y cantares así”¹⁰³

¹⁰¹Isabel Batalla. Llanes, 1931. Entrevista citada (2020).
<https://www.facebook.com/watch/?v=2539037496385472>

¹⁰² Luis Fernández Trespalacios, *op.cit.*, pág 56.

¹⁰³ Isabel Batalla. Llanes, 1931. Entrevista citada (2020).
<https://www.facebook.com/watch/?v=2539037496385472>

8. CONCLUSIONES

Si bien es cierto que, desde los años setenta del pasado siglo, los estudios sobre la historia de las mujeres y del género, han conseguido aportar visibilidad a los trabajos femeninos, que, en su mayor parte, habían permanecido ocultos entre los resquicios de la historiografía, no lo es menos que dichos estudios se han dirigido, fundamentalmente, a las sociedades industriales y urbanas, siendo muy escasos los que analizan las actividades de las mujeres en el ámbito rural.

Se ha tratado, con este estudio, de sacar a la luz los trabajos que, encubiertos bajo la denominación de *labores o labradora* en los padrones de habitantes, realizaban las mujeres en el concejo de Llanes, tanto dentro como fuera del hogar, atendiendo al contexto local como una de las variables fundamentales a la hora de abordar este tipo de análisis. Para ello, se ha recopilado información que se encontraba dispersa, acudiendo a bibliografía y a fuentes archivísticas, hemerográficas, gráficas y, sobre todo, orales, procedentes de hombres y mujeres que vivieron en primera persona o pueden aportar recuerdos de la vida y el trabajo en Llanes en la primera mitad del siglo XX. A partir de historias individuales, se ha intentado extraer rasgos comunes que han permitido definir las ocupaciones estudiadas, muchas de ellas hoy desaparecidas.

Frente al discurso de género dominante en la época, que defendía que el lugar de las mujeres estaba en el espacio doméstico o realizando actividades adecuadas a su débil naturaleza, se constata, a partir de la información analizada, que muchos de los trabajos desempeñados por las mujeres, no pueden ser considerados trabajos adaptados a la condición femenina que propugnaban los ideales de feminidad vigentes, ya que nos encontramos a mujeres realizando duras tareas agrícolas y ganaderas, a menudo en solitario; acarreando pesadas cargas, ya fuese de productos para vender en el mercado, de leña o agua para el abastecimiento del hogar, de ropa para lavar o mojada, de *ocle* en las arribazones o de grandes cestas con pescado y envases en las fábricas conserveras y asumiendo responsabilidades tanto en el ámbito doméstico como en el laboral.

Es necesario destacar, además, que ninguno de los trabajos realizados fuera del ámbito doméstico, por duro que fuese, eximía a las mujeres de las tareas del hogar, en las que se incluían la limpieza, la confección, reparación y lavado de la ropa de toda la familia, el abastecimiento de agua, la elaboración de la comida y de productos alimenticios a partir de las materias primas disponibles o el cuidado de niños y ancianos, actividades que, por estar desprovistas de valor económico, no se consideraban trabajos productivos. La realización de todas estas tareas añadidas a las agrícolas,

ganaderas, pesqueras, de venta en los mercados, de costura, de servicio en casas ajenas o de trabajo en tiendas o industrias conserveras, suponía para las mujeres una doble carga, física y mental, que implicaba la práctica inexistencia de momentos de verdadero descanso.

Por otro lado, se ha comprobado que, exceptuando a las clases acomodadas, en las que prevalece el modelo del *hombre proveedor* y la *mujer ama de casa*, las fuentes de ingresos de las familias eran múltiples, y aportados por cualquier miembro de la familia sin distinción de género o edad. En los trabajos remunerados, como los de las fábricas de conservas o en talleres de costura o a domicilio, los salarios de las mujeres eran mucho más bajos que los de los hombres, ya que eran considerados como un suplemento de los ingresos del varón. En el caso de las mujeres solas, ya fueran solteras o viudas, que, en muchas ocasiones, tenían a su cargo a hijos, padres o hermanos pequeños, los salarios percibidos eran claramente insuficientes, teniendo que realizar muchas otras tareas y pasar infinidad de penurias para sacar a sus familias adelante.

La emigración, tanto la de larga duración, especialmente dirigida a América, como la estacional, a las tejeras, así como las actividades relacionadas con la pesca, fundamentalmente la de altura, hicieron que muchas mujeres llaniscas tuvieran que afrontar en solitario, en ocasiones durante largos períodos de tiempo, los trabajos encaminados a la manutención del hogar, además de las tareas domésticas y el cuidado de niños, mayores y dependientes.

Con la llegada de las pensiones de jubilación, una vez más, las mujeres se encontraron en desventaja por razón de género ya que, lo habitual en esos momentos era que en la familia, y con el objetivo principal de ahorrar dinero, contribuyesen únicamente algunos de sus miembros, que solían ser los varones. Las mujeres solteras o las viudas, tras una vida de duro trabajo y dedicación al bienestar de los suyos, únicamente llegaron a percibir pensiones muy bajas. Ana Isabel del Campo Villa, recuerda que su marido le decía que tenían que pagar mucho, que la iba a borrar -de la cotización-. Ahora, que está viuda, percibe una pensión de seiscientos euros: “Con todo lo que yo trabajé”, lamenta.

Cabe destacar la importancia de los mercados semanales de Llanes y Posada como centros de socialización y de difusión de noticias y novedades, siendo estas últimas más evidentes en la villa y en los pueblos cercanos y más difusas en los pueblos más alejados y aislados. En estos lugares, según se ha podido comprobar, las formas de vida predominantemente tradicionales perduraron, en algunos casos, hasta el último cuarto del siglo XX.

La prensa de la época, especialmente el diario *El Oriente de Asturias*, por ser el de más duración y difusión en el concejo, permite conocer, a través de noticias y anuncios publicitarios, además de información de ámbito local, cómo llegaba a Llanes la información nacional e, incluso internacional y cómo se iban introduciendo en la vida cotidiana la fotografía, el cine, las máquinas de coser o de escribir o las nuevas modas en el vestido y el peinado, influyendo en las formas de vida y de pensamiento.

Hasta la década de los años treinta del pasado siglo, los ecos del sufragismo, el feminismo y los avances de las mujeres en diversos ámbitos, llegan a Llanes tímidamente a través de la prensa, de conferencias o de mítines, si bien, como en otras zonas de similares características, no llegarán a calar en la mayoría de la población. Sí lo harán en algunas mujeres con formación e inquietudes de progreso, destacando en Llanes el caso singular de María Luisa Castellanos, quien, rompiendo con el modelo de mujer heredado del siglo XIX, luchó para que las féminas ocupasen espacios que les estaban vedados en la educación, el trabajo y, en definitiva, en la sociedad. En este sentido, María Luisa Castellanos publica sus primeros escritos en los diarios locales *El Pueblo* y *El Oriente de Asturias* y en *El Eco de los Valles*, editado en la localidad de Panes, para saltar posteriormente a la prensa regional, publicando en revistas, dando conferencias e, incluso fue autora de ensayos como el recientemente reeditado *La mujer antes, en la guerra y después, de 1919*. Plenamente convencida de que los avances en los derechos y libertades de las mujeres, aunque se enfrentaban a un camino tortuoso, ya no tenían vuelta atrás, durante la Guerra Civil se exilia a México, donde ya había residido por un tiempo, al comprobar que sus ideas no tendrían cabida en el nuevo país que se vislumbraba.

9. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico Municipal de Llanes (AHMLL)

Padrón general de habitantes 1924. Carp 3

Padrón general de habitantes 1936. Carp 4

Matrícula Industrial y de Comercio 1900-1941. Cajas 888 y 889

Camino y carreteras 1905-1950. Cajas 474 y 475

Puentes 1835-1955. Cajas 127, 128, 129, 130

Matrona municipal (1930). Caja 421

Comadrona:

-Solicitud de la plaza de comadrona para la beneficencia (1928). Caja 442

-Solicitud de la plaza de comadrona de Posada (1943). Caja 442

Hemeroteca Llanes: https://www.culturallanes.com/el-orientedeasturias/#elf_11_Lw

Álvarez Suárez, Enrique y Gámez, Francisco M. Asturias. Guía monumental, histórica, artística, industrial, comercial y de profesiones. 1923-1924. Mateu artes gráficas, 1923.

Canella Secades, Fermín. *Historia de Llanes y su concejo*. Gijón: Mases ediciones, 1984.

Castellanos, María Luisa. *La mujer antes, en la guerra y después (Estudio social, 1919)*.

Ribadesella: Delallama Editorial, 2024.

FUENTES ORALES

Entrevistas *Vidas Compartidas*, Residencia Faustino Sobrino, Llanes, 2019: <https://residenciafaustinosobrino.com/vidas-compartidas/>

Valladares Llavona, Lena. *Muyeres del Mazucu*. Llanes: Asociación “El Mazucu rebulle”, 2024.

FUENTES GRÁFICAS

Maya Conde, Manuel. *La foto y su historia*. Llanes: *El Oriente de Asturias*, 1986-2003

Fototeca Muséu del Pueblu d’Asturies: <https://fondos.gijon.es/fotoweb/>

Archivo de la Fundación “El Colegio de Balmori”

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Ruth M. Hallazgo de lo ignorado. *Fotografías de Asturias de Ruth M. Anderson para The Hispanic Society of America 1925*. Oviedo: Grafinsa, 2018.

Ballesteros Doncel, Esmeralda. “Contribuciones de las mujeres al bienestar material de los hogares en la España contemporánea: aproximaciones socio-históricas”. *Arenal*, 9:2 (julio-diciembre 2002), 241-267.

Borderías, Cristina y Pérez Fuentes, Pilar. “Mujeres, trabajos y economías familiares en España (siglos XIX y XX). En *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, editado por Cristina Borderías, 269-302. Barcelona: Icaria, 2009.

Capel Martínez, Rosa María. *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid: Anthropos, 1983.

Cerra Bada, Yolanda. *Los bandos de Llanes. Fiesta, territorio, sociabilidad*. Oviedo: KRK ediciones, 2022.

Del Río Pérez, Higinio. *Joaquín Ortiz. Un arquitecto racionalista*. Oviedo: Hércules astur ediciones S.L, 2010.

Durán Heras, M^a Angeles. *El trabajo de la mujer en España: un estudio sociológico*, Madrid: Tecnos, 1972.

Escudero Domínguez, Luis Javier. “Los primeros fabricantes de la industria conservera en Santoña”. *Monte Buciero* n° 10 (2004): págs 141-169.

Fandos Rodríguez, Lucía, *La mujer trabajadora en Gozón. 1750-1960*. Gijón: Museo marítimo de Asturias, 2000.

Fernández Trespacios, Luis. *Llanes y la mar*. Llanes: Ayuntamiento de Llanes, 1991.

García Galán, Sonia. *Mujeres modernas, madres conscientes y sufragistas exaltadas. Ideales de feminidad y debates feministas en Asturias (1919-1931)*. Oviedo: KRK ediciones, 2009.

-*Sirvientas, campesinas, obreras y amas de casa (Gijón, 1900-1931)*. Gijón: Melibea, 2020.

García Martínez, Adolfo. “Permanencia y cambio en la casería asturiana”. En *Enciclopedia de la Asturias Popular*, ed. José Antonio Mases Vol III, págs 33-48. Lugones: La Voz de Asturias, 1994.

Garnacho Escayo, Montserrat. *Muyeres con oficiu*. Gijón: Principado de Asturias, 1995.

Gómez Pellón, Eloy, “La casería asturiana: estructura de la unidad de explotación agraria”. En *Enciclopedia de la Asturias Popular*, editado por José Antonio Mases, páginas 1-16. Lugones: La Voz de Asturias, 1994.

Llavona Campo, Marta. *Una arquitectura de distinción: análisis y evolución de la casa indiana en el concejo de Llanes entre 1870 y 1936*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007.

Man, Ronen, “La microhistoria como referente teórico- metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”, *Historia Actual Online* nº30 (2013): págs 167-173.

Mariezcurrera Iturmendi, David “La historia oral como método de investigación histórica”, *Gerónimo de Uztariz* nº 23/24 (2008): págs 227-233. Anderson, Ruth M. *Hallazgo*

Maya Conde, Manuel. *Llanes, siglo XX (1900-1950)*. Llanes: El Oriente de Asturias, 2000.

Morales Saro, M^a Cruz. *Llanes y América. Cultura, arte y sociedad*. México: Editorial Porrúa, 1999).

Nash Baldwin, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona Anthropos, 1983.

Paredes Naves, M^a Concepción. *Inventario del Archivo Histórico Municipal de Llanes*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1994.

Pérez Trompeta, Ángel. “La formación de la mujer española en la sección femenina de F.E.T y de las J.O.N.S: la Enciclopedia para cumplidoras del Servicio Social”, *Indagación: revista de historia y arte* nº 2 (1996): pp. 163-180.

Ramón Rodríguez, Manuel y López de Prado, Covadonga. *Iconografía femenina en la industria conservera de pescado en Asturias (1893-1986)*. Gijón: Museo Nicanor Piñole, 2021.

Rodríguez Gutiérrez, Fermín. “La evolución del sector ganadero en Asturias (1750-1995)”. En *La vocación ganadera del norte de España : del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, editado por Rafael Domínguez Martín, págs 59-87. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Rodríguez de la Huerta, José Manuel y Gómez Álvarez, Ubaldo. “La comuña: peculiar sistema de explotación campesina”, *Magister: revista miscelánea de investigación* nº10 (1992):pp. 333-342.

Rodríguez Rodríguez, Manuel Ramón. *La mujer y los oficios de la mar en el arco atlántico europeo (1900-1978) : álbum fotográfico*. Oviedo: Grafinsa, 2019.

Rodríguez Rodríguez, Manuel Ramón y Crabifosse Cuesta, Francisco. *Las conservas de pescado en Asturias*, Candás: Ayuntamiento de Carreño, 1990.

Rodríguez Rodríguez, Manuel Ramón y López de Prado, Covadonga. *Iconografía femenina en la industria conservera de pescado en Asturias (1893-1986)*. Gijón: Museo Nicanor Piñole, 2021.

Santoveña Zapatero, Fe. *Balada triste de los teyeros de Llanes*. Gijón: Muséu del pueblu d'Asturies- Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón. Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2009.

Serna, Justo y Pons, Analet. “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Prohistoria* nº 6 (2002): págs 107-126.

Sánchez Fernández, Juan Oliver, “Gentes de la mar”. En *Enciclopedia de la Asturias Popular*, editado por José Antonio Mases, páginas 113-128. Lugones: La Voz de Asturias, 1994.

Scott, Joan W. “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, *Historia de las mujeres en Occidente* 4 (1993): pp. 405-436.

Vazquez Honrubia, Ana. *El casino de Llanes, algo más de cien años de historia*. Llanes: El Oriente de Asturias, 2012.

Valladares Llavona, Lena. “Análisis de la situación actual del asturianu n'El Mazucu (Llanes) na fala d'una informante d'edá”, *Archivum* LXXI (2021): pp.547-583.

WEBGRAFÍA

<https://higiniodelriollanes.blogspot.com/>

<https://www.ine.es/>

<https://cofradiapescadoresdellanes.com/category/blog/>